

HISTORIA DIVULGADA E HISTORIA TWITEADA: EMOCIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CONQUISTA DE NAVARRA DE 1512

ÍÑIGO MUGUETA
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan las representaciones y usos sociales de la conquista de Navarra de 1512 por las tropas castellanas. Partiendo del análisis de los sentimientos que para David Lowenthal suscita la Historia, se analizarán especialmente las interpretaciones históricas de autores no universitarios ligados a los colectivos nacionalistas vascos, *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik*. Del mismo modo, se tratará de valorar la repercusión de estas interpretaciones en la sociedad navarra a través de diferentes manifestaciones culturales. Unas de las más importantes son las que proceden de las redes sociales, como Twitter, donde los planteamientos de algunos de estos autores han logrado un importante seguimiento.¹

1. Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar los diferentes debates que en la actualidad se mantienen a propósito de la conquista de Navarra. Cotejaremos la controversia historiográfica existente con las producciones generadas este hecho en diferentes ámbitos culturales: prensa, novela, ensayo e internet, sin excluir de ninguna manera los debates “populares” que se pueden localizar en chats, foros o redes sociales, como Twitter o Facebook. Por tanto, nuestras fuentes primarias procederán de la polémica historiográfica, pero se situarán tanto en el mundo divulgativo y popular como en el académico. Nuestro análisis sobre esas representaciones sociales del pasado navarro tiene una intencionalidad casi psicológica, pues pretendemos ahondar en los motivos que llevan a diferentes personas a tomar unas u otras actitudes frente a determinados hechos históricos.

Conviene aclarar que, en el presente, el movimiento historicista más productivo y dinámico —cuantitativamente hablando— es el que procede del ámbito político de nacionalismo vasco, y que por ello las representaciones sociales más visibles y que estudiaremos preferentemente son las que surgen de este espacio político-social, si bien puntualmente analizaremos otro tipo de formulaciones alternativas o antagónicas pero de menor impacto social.

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación Historia y videojuegos (II): conocimiento, aprendizaje y proyección del pasado en la sociedad digital (HAR2016-78147-P). Una primera visión del mismo fue presentada en el Seminario Lacarra de la Universidad de Zaragoza, por iniciativa de los profesores Mario Lafuente, Concepción Villanueva y Carlos Laliena, a quienes agradezco la invitación. Este trabajo es consecuencia directa de aquella exposición y del debate subsiguiente. El mismo día de aquella conferencia, fallecía de manera prematura y repentina mi querido compañero medievalista y amigo Pascual Tamburri, que unos días antes me había planteado su interés por mi intervención. Sirvan las líneas que siguen a modo de pequeño homenaje para él.



2. Estado de la cuestión: entre la memoria histórica y las representaciones sociales

El estudio de las representaciones sociales de la Historia constituye una de las líneas de trabajo de mayor proyección en la actualidad, ya que poner el foco de análisis en el presente permite comprender la distancia cada vez más grande que existe entre la Historia académica, y la Historia popular.² Recientemente, las redes sociales y el denominado Universo transmedia (cine, televisión, cómic, novela...), han sido conceptualizados como nuevos géneros históricos,³ y los historiadores se ocupan de manera creciente de su estudio. En estos nuevos ámbitos o géneros históricos se destaca la aparición del fantasma de la simplificación en los usos sociales de la Historia, con sus acólitos inseparables, los estereotipos,⁴ que son quienes realmente se encargan de difundir conceptos e imágenes.⁵ En esta misma dirección, César Fornis ha llegado a hablar de todo un “sendero de tópicos y falacias” en su estudio sobre las representaciones sociales de la antigua Esparta.⁶

La idea no es nueva, el propio Paul Ricoeur hablaba de la construcción del relato histórico como una construcción de representaciones que tienen unos efectos, y por tanto ellas mismas se convertirían en objeto de estudio para el historiador, a quien pueden y deben interesar tanto en sí mismas como en virtud de los efectos que conllevan. Una cuestión que Roger Chartier convirtió en una de las líneas de futuro de la ciencia histórica ya a finales de los años ochenta del siglo pasado.⁷

Los investigadores se enfrentan a esta realidad de maneras y con denominaciones diferentes: como hemos visto, desde la perspectiva de la sociología se habla de *representaciones sociales o colectivas*, naturalmente no ceñidas sólo a la componente histórica. En el terreno común de historiadores y sociólogos se maneja asiduamente el concepto “memoria colectiva” acuñado por Halbwachs⁸ (2004), que alude a procesos —normalmente dirigidos a través del poder del Estado— de construcción colectiva de una identidad común. Un concepto que media entre los anteriores es el de *historical consciousness* (“conciencia histórica”),⁹ defendido por Jorn Rüsen en los últimos tiempos como una mediación entre pasado y presente, que supera la memoria porque la racionaliza, la hace inteligible y la dota de significado. La conciencia histórica, así entendida, orienta la toma de decisiones en el presente porque lo hace comprensible.¹⁰

2. Mugueta, Íñigo. “Las representaciones sociales de la Historia al servicio de la didáctica en Educación Superior”. *Contextos Educativos*, 1 (2016): 9-30; Mugueta Íñigo; Tobalina, Eva. “Medievo digital o medievo popular: representaciones sociales de la Edad Media en las comunidades de gamers on-line”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 38 (2014): 161-179. Sobre el concepto, ver Moscovici, Serge. “Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire”, *Les représentations sociales*, Denise Jodelet, ed. París: Presses Universitaires de France, 1989: 62-86; y Jodelet, Denise. “Représentations sociales: un domaine en expansion”, Denise Jodelet, dir. París: Presses Universitaires de France, 1989: 31-61.

3. Aurell, Jaume, ed. *Rethinking Historical Genres in the Twenty-First Century*, Nueva York: Routledge, 2017.

4. Licerias Ruiz, Ángel. “Tópicos, estereotipos y prejuicios, componentes de un aprendizaje informal que deforma”. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, Geografía e Historia*, 36 (2003): 89-101.

5. Ferrés, Joan. *Educación en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós, 2000.

6. Fornis, César. “Un sendero de tópicos y falacias: Esparta en la ficción y en la Historia popular”, *SPAL*, 20 (2011): 43-51.

7. Chartier, Roger. *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y Representación*. Barcelona: Gedisa, 1992: 45-62; <[http://rodolfojiunta.com.ar/Historia%20urbana/El%20mundo%20como%20representacion%20\(Chartier\).pdf](http://rodolfojiunta.com.ar/Historia%20urbana/El%20mundo%20como%20representacion%20(Chartier).pdf)>. (Consultado el 9 de octubre de 2017). El artículo original se publicó en Chartier, Roger. “Le monde comme représentation”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 44/6 (1989): 1505-1520 <https://perso.univ-lyon2.fr/~jkempf/articles_m2/chartier_representation.pdf> (Consultado el 9 de octubre de 2017).

8. Halbachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prentice Hall de Zaragoza, 2004.

9. Rüsen, Jörn. *Narration, interpretation, orientation*. Nueva York-Oxford: Bergham Books, 2005; Cataño Balseiro, Carmen Lucía. “Jörn Rüsen y la conciencia histórica”. *Historia y Sociedad*, 21 (2011): 221-243.

10. *The simple answer is that historical consciousness functions as a specific orientational mode in actual situations of life in the present: it functions to aid us in comprehending past actuality in order to grasp present actuality* (“La respuesta simple es que la con-



Con respecto a la memoria, compartimos los planteamientos de David Lowenthal, cuando afirma que aquella es individual, y no colectiva. Para este autor la función de la memoria no es la de conservar el pasado, si no la de adaptarlo, enriquecerlo y adecuarlo al presente, dado que la tarea esencial de la memoria es la de seleccionar lo que debe ser recordado.¹¹ Así, no habría memoria colectiva, sólo memoria individual que puede ser compartida, y no totalmente. Al igual que la memoria daría validez a la identidad personal, sería la Historia la que permitiría perpetuar la autoconciencia colectiva. En palabras de Lowenthal: “los grupos se definen a sí mismos a través de la Historia de la misma manera que un individuo lo hace a través de la memoria”.¹² Por tanto, entendemos que la memoria es falaz en sí misma, como han planteado muchos autores.¹³ Por ello, otra obra de referencia para nuestro trabajo es la de Fentress y Wickham, que utilizan la expresión “memoria social”, al entender que si bien la memoria es individual, está por un lado condicionada por la interacción social y por otro destinada a su exposición social en forma de discurso narrativo.¹⁴ Si bien desde la sociología también se ha utilizado la expresión “memoria social”, podemos compartir el uso de la expresión cuando efectivamente se analiza el recuerdo de un hecho vivido de forma colectiva, pero no cuando se refiere a la evocación de un hecho de imposible recuerdo por su lejanía temporal.¹⁵

Finalmente, como apunta Jerome De Groot, en buena medida nuestra sociedad entiende la tarea del historiador como la de la búsqueda de la verdad (la única verdad), y en ocasiones representa esa búsqueda de manera heroica, como en Indiana Jones, Tomb Raider y el Código Da Vinci,¹⁶ cuyos protagonistas —al menos teóricamente— son expertos historiadores. Y sin duda esta idea tiene un público amplio hoy en día, que la aplaude y “la compra”.

Tomamos también como referente de los estudios culturales el trabajo dirigido por Fernando Molina y José A. Pérez sobre los mitos y ritos de la Historia vasca,¹⁷ si bien somos conscientes de que todos los autores que participan en él se insertan en una fecunda línea de investigaciones en el ámbito de la Historia Contemporánea, que no es posible detallar aquí.¹⁸ En cualquier caso, es oportuno señalar que las apreciaciones de Fernando Molina resultan del todo pertinentes para nuestro trabajo, tanto en cuanto a la construcción del discurso nacionalista sobre el “conflicto vasco”, como

ciencia histórica funciona como una especie de modo de orientación en situaciones actuales de la vida en el presente: funciona ayudándonos a comprender el pasado para captar el presente”). Rösen, Jorn. *Narration, interpretation...*: 24.

11. Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal, 1998: 306.

12. Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño...*: 311.

13. Castells Arteché, Luis. “Las víctimas del terrorismo. La cuestión del relato”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 21 (2014): 335.

14. Fentress, James; Wickham, Chris. *Memoria social*. Madrid: Cátedra, 2003.

15. Laurens, Stéphane; Roussiau, Nicolas, eds. *La mémoire sociale. Identités et représentations sociales*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes: 2002. En los diferentes trabajos de este libro se asume que el concepto de memoria colectiva o social implica tanto el recuerdo como la evocación, por lo que, a nuestro modo de ver, resulta complicado distinguir qué es Historia y qué es memoria colectiva. Por otro lado, en varios de los capítulos sí se investiga la relación entre memoria colectiva/Historia y representaciones sociales, aunque sin adjetivar estas representaciones sociales, ya que la expresión se usa en ocasiones de manera genérica y sin concretar si son representaciones sociales de la Historia, de la memoria, del pasado mismo o alguno de sus acontecimientos.

16. De Groot, Jerome. *Consuming History: Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture*. Abingdon: Routledge, 2009.

17. Molina, Fernando; Pérez, José Antonio, eds. *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*. Madrid: Instituto de Historia Social Valentín Foronda, 2015.

18. Sobre estas cuestiones, ver Carreras Ares, Juan José; Forcadell Álvarez, Carlos, eds. *Usos públicos de la Historia*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003; y Peiró, Ignacio. *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2013: 262-288.



en cuanto a la posición que debe tomar el historiador frente a este tipo de relato.¹⁹ Además, en el caso concreto navarro, es obligado mencionar los abundantes trabajos de Juan Mari Sánchez Prieto sobre el pensamiento político de los historiadores navarros modernos y contemporáneos, desde el padre Moret a Arturo Campión e incluso Tomás Urzainqui.²⁰

3. Un momento muy ‘actual’ de la Historia de Navarra: la conquista del reino de Navarra

Para estudiar las representaciones sociales de la conquista de Navarra no haremos un análisis diferenciado según el tipo de fuente (Historia, literatura, prensa, música, redes sociales...), sino que, siguiendo a Lowenthal, agruparemos las fuentes en función de las emociones que se perciben tras las interpretaciones más relevantes.

El gran momento de la Historia de Navarra coincide con el ocaso del reino, marcado por un largo periodo de enfrentamiento civil que condujo finalmente a su conquista por parte de Castilla, y que ha producido en los últimos años una nutridísima bibliografía revisionista, elegiaca, reivindicativa, o incluso condenatoria. Desde un punto de vista historiográfico la celebración del quinto centenario de la conquista de Navarra ha aportado algunos aspectos positivos, como el mejor conocimiento de las acciones militares y la comprensión de la conquista como un periodo amplio que sólo se cierra en 1529 o 1530, como ha señalado Peio Monteano, doctor en Historia y técnico superior de archivos.²¹ Además, otros autores han proporcionado visiones interesantes desde el punto de vista de las relaciones internacionales, como Álvaro Adot,²² doctor en Historia e investigador de la Universidad de Pau, Eloísa Ramírez,²³ catedrática de Historia Medieval en la Universidad Pública de Navarra, o Alfredo Floristán,²⁴ catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Alcalá, aunque entre estos autores las ideas no sean coincidentes. En general, algunos de los trabajos publicados en la obra colectiva coordinada por Alfredo Floristán en 2012 resultan de los más novedosos dentro de la abundante bibliografía publicada sobre la Conquista de Navarra: por ejemplo el de Luis Javier Fortún, doctor en Historia y jefe del Archivo del Parlamento de Navarra, quien hizo un interesante acercamiento desde la historia económica, el de Mercedes Galán, Catedrática de Historia del Derecho, en su ámbito, y el de Isabel Ostolaza, Catedrática de Paleografía y Archivística, desde la historia del estamento nobiliario,²⁵ con un trabajo que complementaba la monografía ya clásica de Eloísa Ramírez sobre los conflictos y solidaridades nobiliarias que condujeron a la guerra

19. Molina, Fernando. “‘El conflicto vasco’. Relatos de historia, memoria y nación”, *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*. Fernando Molina, José Antonio Pérez, eds. Madrid: Instituto de Historia Social Valentín Foronda, 2015: 181-223.

20. Como referencia principal de este autor nos remitimos al siguiente trabajo: Sánchez Prieto, Juan Mari; Nieva Zardoya, José Luis. *Navarra: memoria, política e identidad*. Pamplona: Pamiela, 2004.

21. Monteano, Peio. *La guerra de Navarra (1415-1529)*. Pamplona: Pamiela, 2010.

22. Adot, Álvaro. *Juan de Albret y Catalina de Foix o la defensa del Estado Navarro (1483-1517)*. Pamplona: Pamiela, 2005.

23. Ramírez Vaquero, Eloísa. “Catalina de Foix y Juan de Albret: los últimos reyes de un engranaje feudal”, *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la Monarquía Hispánica*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2012: 95-126.

24. Floristán, Alfredo, ed. 1512. *Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa Renacentista*. Madrid: Ariel, 2012.

25. Los trabajos en esta misma obra colectiva de estos tres investigadores llevaron por título, respectivamente, “Derrocamiento de la monarquía y supervivencia del reino: Navarra en torno a 1512” (201-298), “Los títulos jurídicos en la adquisición de territorios: la conquista de Navarra” (127-166), y “Sociedad y cultura política. Nación, bando, familia” (335-360).



civil navarra.²⁶ Habría que destacar también el importante esfuerzo realizado en su reciente tesis doctoral por José Miguel Escribano a la hora de analizar el coste de la guerra para Castilla, a través del análisis de la documentación del pagador real Juan Rena.²⁷ Para un balance más exhaustivo de la producción historiográfica, conviene manejar los trabajos de Alfredo Floristán, Juan Mari Sánchez Prieto, profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Pública de Navarra, y del citado Peio Monteano.²⁸

Las publicaciones más numerosas son las que han surgido en el ámbito cultural del nacionalismo vasco, representado por las asociaciones *Nabarralde*, *Nafarroa Bizirik*, Xabier Mina de Estudios Históricos, y la editorial Pamiela.²⁹ La fundación *Nabarralde*³⁰ poseía un carácter que quizás originariamente podríamos denominar como nacionalista navarro o “pan-navarrista”, vía que ha dado lugar a un escasamente exitoso partido político, *Navarra Libertad/Nafarroa libertate*. Por otro lado el exitoso colectivo *Nafarroa Bizirik!* (“Navarra vive!”), surgió directamente de la izquierda *abertzale* con la intención de recuperar la Historia y los símbolos de Navarra para el nacionalismo vasco.

Aunque el libro pionero que inició la serie de trabajos históricos sobre la conquista de Navarra desde una visión legitimista anti-española fue el del escritor y abogado, Tomás Urzainqui, *La Navarra marítima*³¹ —de importante repercusión histórico-política—,³² a nuestro juicio la obra que finalmente ha conseguido establecer una postura historiográfica consolidada y elaborada en torno a la documentación primaria, es la de Álvaro Adot, resultado de su tesis doctoral, defendida en la Universidad del País Vasco (2003), y publicada en 2005 por Pamiela.³³ La tesis de Adot defiende la existencia de un Estado Moderno en Navarra perfectamente conformado en los albores de 1512, el cual habría sido destruido de un plumazo por la conquista del ejército castellano.

Precisamente esta tesis es la que han abrazado con entusiasmo la mayor parte de los autores de los colectivos *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik* a partir de esa misma fecha de 2012, haciendo de la idea un agravante de la conquista, pues el Estado Moderno se convierte en el trasunto de una mítica “Arcadia feliz” navarra. En la defensa de esta idea se ha llegado a negar la existencia de un periodo

26. Ramírez Vaquero, Eloísa. *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990.

27. Escribano Pérez, José Miguel. *El coste de la defensa. Administración y financiación militar en Navarra durante la primera mitad del siglo XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2015.

28. Floristán, Alfredo. “Los debates sobre la conquista y la reconfiguración de la identidad Navarra (1512-1720)”, *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa Renacentista*, Alfredo Floristán, ed. Madrid: Ariel, 2012: 31-62; Sánchez Prieto, Juan Mari. “Prácticas discursivas y construcción política. Debates en torno a la conquista e integración de Navarra en España durante los siglos XIX y XX”, *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa Renacentista*, Alfredo Floristán, ed. Madrid: Ariel, 2012: 63-87; y Monteano, Peio, “La conquista de Navarra. Un balance historiográfico reciente (2010-2013)”. *Gerónimo de Ustariz*, 28 (2012): 157-156.

29. Otras asociaciones colaboradoras de las anteriores o con fines similares o análogos son, por ejemplo, la *Fundación Orreaga*, el grupo de recreación histórica *Noaingo Bataila Gogoan Taldea*, y ya fuera de Navarra, la asociación *Navarrate*, que en 2012 llevó a las calles de Vitoria su reivindicación navarrista.

30. Atendiendo a los objetivos declarados de esta asociación, Josu Santamarina entiende *Nabarralde* como “una agrupación abiertamente política que entiende la historia del Reino de Navarra como referente simbólico de cara a la construcción nacional vasca”. Santamarina Otaola, Josu. “Más acá de la frontera: Arqueología y nacionalismo(s) en la ‘Nabarra’ del siglo XXI”. *Arqueoweb*, 17 (2016): 239-267.

31. Urzainqui, Tomás; Olaizola, Juan María. *La Navarra Marítima*. Pamplona: Pamiela, 1998.

32. Arrieta Alberdi, Jon. “¿Entre Agramonteses y Beaumonteses? El debate historiográfico en torno a la conquista e incorporación de Navarra: un balance y varias propuestas”. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83 (2013): 831-863.

33. Adot, Álvaro. *Juan de Albrét y Catalina de Foix o la defensa del Estado Navarro (1483-1517)*. Pamplona: Pamiela, 2005.



bélico previo, o al menos a reducir tanto la importancia de la guerra civil de la segunda mitad del siglo XV, como la de sus calamitosas consecuencias.

Así por ejemplo, Pedro Esarte, autor no universitario, afirma que “simplificar el conflicto a disputas civiles es tergiversar la realidad, pues se obvia la procedencia de los reyes y ejércitos extranjeros asentados en el reino”. Esarte niega que la batalla de Aibar entre partidarios de Juan II y del príncipe Carlos, de 1451, se produjera, y afirma que “los partícipes navarros fueron muy escasos y Juan II y el príncipe Carlos contaron con muy pocos e insuficientes adeptos”, y que por tanto, serían tropas extranjeras las enfrentadas, “que nada tiene que ver con la guerra civil que se pregona”.³⁴ Esarte hizo bandera de esta postura también en una polémica que sostuvo en 2012 en *Diario de Noticias de Navarra*, en torno a la cuestión de si hubo tropas navarras o no entre quienes asediaron el castillo de Amaiur en 1522. Las réplicas en el mismo medio de Peio Monteano dejan poco lugar a la duda, tras citar una carta del notario Agerre, de 1522, en la que se afirma sobre el contingente pro-castellano: “Y tienen gran fama de gente, pero es lo cierto que no hay sino bien pocos castellanos, sino lo que en Navarra los beaumonteses han podido coger”.³⁵ En una entrevista en el mismo medio, el 2 de agosto de 2015, Esarte afirmaba que los historiadores “oficiales” “mantienen unívocamente que hubo una guerra de unos cien años, que existían beaumonteses y agramonteses organizados [...] Lo que queda desmontado con este nuevo libro”.³⁶

De la antigua reticencia al uso de la palabra “conquista” que han denunciado algunos de estos autores —real en autores de comienzos del siglo XIX y principios del siglo XX—,³⁷ hemos pasado al negacionismo de las guerras civiles navarras. La magnífica tesis de Eloísa Ramírez Vaquero, una prosopografía del estamento altonobiliarario navarro entre 1387 y 1464 que demuestra la banderización enraizada en la sociedad navarra, parece haber sido olvidada. Y en efecto, tras innumerables publicaciones para celebrar el quinto centenario de la conquista, seguimos sin conocer de manera detallada la cronología y cartografía del conflicto bélico que asoló Navarra entre 1451 y 1494.

Por suerte la tesis de Álvaro Adot sí aclara lo que ocurre en el interior de Navarra a partir de la coronación de enero de 1494 en Pamplona, proceso al que denomina “neutralización del sector beaumontés”³⁸ o posteriormente, “normalización de un reino”.³⁹ Su tesis consiste en afirmar que

34. Esarte, Pedro. *Fernando el falsario. Imposturas sobre la conquista de Navarra*. Pamplona: Pamiela, 2012: 17-19.

35. Esarte, Pedro, “Las tropas de Castilla que tomaron Amaiur”, *Diario de Noticias*, 22 Agosto 2012: 22; Monteano, Peio, “Navarros Contra Amaiur”, *Diario de Noticias*, 26 Agosto 2012: 24; Esarte, Pedro, “¿Existieron tropas navarras en la toma de Amaiur?”, *Diario de Noticias*, 29 Agosto 2012: 26; Monteano, Peio, “Amaiur, 1522”, *Diario de Noticias*, 4 Septiembre 2012: 24; y 9 Septiembre 2012.

36. Diario de Noticias, “Mirarte. Cultura, ocio y comunicación (entrevista a Pedro Esarte)”, *Diario de Noticias*, 2 Agosto 2015: 66-67; La entrevista se realiza al hilo de la publicación del libro de Esarte, Pedro. *Juan Rena II. Destrucción de Navarra al servicio de España*, Pamplona: Pamiela, 2015.

37. Ya en su época Yanguas y Miranda, sin negar la intervención militar de 1512, estimaba que lo más relevante de aquel proceso ocurrió en el terreno de la negociación política, y trataba de mostrar una versión casi indolora de la Conquista, en la que “no había vencidos”. Sánchez Prieto, Juan Mari. “Prácticas discursivas y construcción política: debates en torno a la conquista e integración de Navarra en España durante los siglos XIX y XX”, *1512, conquista e incorporación de Navarra: historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Alfredo Floristán, ed. Barcelona-Pamplona: Gobierno de Navarra-Ariel, 2012: 68-69. Sin embargo, la negación más clara de la conquista surgió en debates posteriores, a comienzos del siglo XX, en los que intervinieron autores como Ramón Nocedal (“ni fue guerra, ni conquista, pues no hubo resistencia”), y Víctor Pradera, que argumentaba la imposibilidad de la conquista porque los bandos enfrentados, “estaban animados por el mismo espíritu”. Caspistegui, Patxi. “Salvador o réprobo: Fernando el Católico y la identidad de Navarra”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, en prensa.

38. Adot, Álvaro. *Juan de Albret y Catalina de Foix...: 124 y siguientes*.

39. Adot, Álvaro. “Navarra en los años previos a la conquista. Proceso de normalización de un reino (1483-1512)”, *Actas. La conquista de Navarra (1512)*. Pamplona: Pamiela, 2013.



durante los 18 años que van de 1494 a 1512 los reyes Juan de Albret y Catalina de Foix habrían sido capaces de “normalizar” el reino hasta el punto de llegar a construir un verdadero “Estado moderno” por medio de un proyecto político de “Estado pirenaico”, de fronteras discontinuas, basado en la unidad establecida entre Navarra y Bearne por la corona en la figura de los Albret-Foix, y por la legitimidad soberana de los territorios navarro y bearnés.

Sin embargo, partiendo de su propia obra y de sus mismos datos, hemos de plantear una relevante discrepancia conceptual: donde él ve una “normalización”, nosotros entendemos que se produce un proceso de represión, persecución y confiscación de las propiedades del bando rebelde. La última rebelión beaumontesa la protagonizó el propio conde de Lerín entre 1506 y 1507, al negarse a rendir ante los reyes la plaza de Viana. Sin embargo, para el mes de junio de 1507 todas las plazas sublevadas habían sido tomadas por el ejército real: Andosilla, Cárcar, Lerín, Mendavia y Sesma, es decir, los feudos tradicionales del conde de Lerín, junto a alguna otra villa.⁴⁰ Todas estas acciones militares también son entendidas como parte del proceso de “neutralización” del bando Beaumontés por Álvaro Adot, que habla a partir de 1507 de una “plena paz social”.⁴¹ En una obra posterior incluso avanza en esta idea de “territorio en paz y estabilidad política y social”. Un nuevo argumento en favor de esa “paz social plena” es el de la supresión de la Hermandad del reino en 1510, ya que en esa fecha las Cortes no la consideraban necesaria porque “la justicia ordinaria estaba bien asentada”. En este contexto “el único peligro de inestabilidad era el que podía venir del exterior, es decir, de la invasión armada de ejércitos de reinos vecinos”.⁴²

Esta idea es retomada sin reservas por otros autores citando al propio Adot, como es el caso de Aitor Pescador, que incide en la idea del reinado de Juan de Albret y Catalina de Foix como un “período de tranquilidad como no se había conocido en Navarra desde hacía mucho tiempo”;⁴³ Mikel Sorrauren, que en un audiovisual de Nabarralde refrenda la tesis de que en Navarra “no había guerra civil alguna, ni el Estado estaba en descomposición”, señalando que “estaba en una situación totalmente pacífica”;⁴⁴ opinión similar a la de Iñaki Sagredo, estudioso de los castillos navarros, que en un debate en la cadena de televisión Kontra (julio de 1512), afirmaba que “en 1507 Navarra estaba estabilizada”;⁴⁵ al igual que el político abertzale Floren Aoiz, señalando en la misma televisión que “la guerra civil había terminado en 1507”; o que el alcalde pamplonés Joseba Asirón, para quien la conquista se produjo precisamente porque había terminado la guerra civil. Eso sí, al menos Aoiz reconocía que la guerra había terminado con el “aplastamiento de los beaumonteses”.⁴⁶ En general coincidimos en el diagnóstico de que la pacificación del reino se había logrado, pero es necesario señalar que este logro se produjo tras una dura derrota del bando beaumontés y tras el destierro del conde de Lerín. Sin embargo, una cosa era “pacificar” el reino —siempre a costa de la represión y el exilio del bando rebelde—, y otra muy diferente haber logrado una estabilidad

40. Adot, Álvaro. *Juan de Albret y Catalina de Foix...*: 200-204.

41. Adot, Álvaro. “Navarra en los años previos a la conquista...”: 30-31.

42. Adot, Álvaro. *Navarra, julio de 1512. Una conquista injustificada*. Pamplona: Pamiela, 2012: 36-37.

43. Pescador, Aitor. *Navarra. 1510-1513. Diario de una conquista*. Pamplona: Pamiela, 2012: 55.

44. Marcilla, Rubén. *La Conquista de Navarra*. Pamplona: Nabarralde, 2012; Producción audiovisual realizada con la colaboración, entre otros, del ayuntamiento de Oyartzun (Guipúzcoa), de Udalbiltza y Udalbide, con guión de Floren Aoiz y Ángel Recalde. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=k1rN4sLDWI8>> (Consultado el 17 de julio de 2017).

45. <<https://www.youtube.com/watch?v=N1ss8JvhNPo>> (Consultado el 1 de junio de 2017).

46. <<https://www.youtube.com/watch?v=dFDbbV3Aa1A>> (Consultado el 1 de junio de 2017).



institucional y social similar a la que se alcanzó durante el periodo Evreux. Es obvio que las heridas de un conflicto tan largo tardan mucho más en cerrarse, de ahí que discrepemos de la rapidez con la que se quiere asentar ese periodo de paz y tranquilidad, que es utilizado por todos estos autores como un agravante más para condenar la conquista y acentuar el dramatismo y la ilegitimidad del hecho.

Esta es la base de la que se han servido argumentaciones posteriores sobre la conquista de Navarra, y que permite realizar un planteamiento generalmente monocausal: Fernando el Católico decidió discrecionalmente la conquista de Navarra, y además lo hizo —como propone Joseba Asirón— ninguneando al reino navarro, que no habría sido sino una pieza más en el tablero de las relaciones internacionales de la época.⁴⁷ Los estudios y trabajos divulgativos posteriores se centran en argumentar la ilegitimidad de la Conquista, cuestión que por otra parte Mercedes Galán ya se ha encargado de explicar con claridad desde el punto de vista de la Historia del Derecho.⁴⁸ Que la conquista fue contraria al derecho internacional de la época es algo de lo que nadie duda en ámbitos académicos, y de que Fernando el Católico se preocupó por la justificación jurídica de la Conquista a posteriori, después de que los hechos se hubieran consumado, tampoco. La claridad de los argumentos de los historiadores del Derecho hace menos comprensible la reiteración interesada de idénticos y sabidos argumentos en las numerosas publicaciones de los últimos años sobre la cuestión.

De ahí que el trabajo de Luis Javier Fortún en 2012 —que simplemente utilizaba la habitual documentación contable del reino de Navarra, y que hablaba de “fracaso en la formación de un Estado moderno”— resultara tan novedoso. Incluso un simple vistazo a la documentación fiscal de finales del siglo XV nos serviría para hacer una demostración contraria a la teoría del “Estado moderno navarro”: los reyes de Navarra no pudieron recaudar impuestos con normalidad en gran parte del territorio durante casi todo su reinado y las cuentas de la merindad de Pamplona de la segunda mitad del siglo XV son prácticamente inexistentes, puesto que formaban parte de la “parcialidad” beaumontesa —que de hecho constituía un Estado alternativo. En estas condiciones, por más que algunas instituciones tradicionales fueran restauradas por Juan de Albret y Catalina de Foix, como el Consejo Real⁴⁹ o la diplomacia,⁵⁰ y por más que se interprete que esa paz social pudo alimentar un crecimiento económico en el corto plazo —relación causal que apunta Adot pero que sería necesario argumentar con mayor precisión para poder realizar la correspondiente demostración—⁵¹ entender que un Estado puede reconstruirse en el plazo de 18 años o incluso 5 años, después de un periodo bélico y de división de cuarenta años... resulta cuando menos ingenuo. Juan de Albret y Catalina de Foix tuvieron evidentes dificultades financieras y fiscales, patentes especialmente en los problemas para obtener de las Cortes un impuesto con el que reclutar un ejército capaz de

47. En el debate citado más arriba, el propio Joseba Asirón señalaba que el problema en 1512 no eran los agramonteses y los beaumonteses —cuyo enfrentamiento continuó durante el siglo XVI— sino Fernando el Católico. Es decir, la única causa de la conquista es la ambición de Fernando el Católico.

48. Galán, Mercedes. “Los títulos jurídicos de la adquisición de territorios: la conquista de Navarra”, 1512. *Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa Renacentista*, Alfredo Floristán, ed. Madrid: Ariel, 2012: 127-166. En la misma línea se puede incluir el trabajo de Monreal, Gregorio; Jimeno, Roldán. *Conquista e incorporación del reino de Navarra a Castilla*. Pamplona: Pamiela, 2012.

49. Adot, Álvaro. “Navarra en los años previos a la conquista...”: 26-28; Sobre el Consejo Real en estos años la obra de referencia es, en cambio: Fortún, Luis Javier. “El Consejo de Navarra entre 1494 y 1525”. *Príncipe de Viana*, 6/2-3 (1986): 165-180.

50. Adot, Álvaro. *Embajadores navarros en Europa*. Pamplona: Pamiela, 2012.

51. Adot, Álvaro. “Navarra en los años previos a la conquista...”: 28-29.



oponerse al evidente e inminente ataque de Fernando el Católico en 1512.⁵² Luis Javier Fortún demuestra cómo la monarquía navarra se había debilitado a lo largo del siglo XV, el patrimonio del rey —estudiado previamente por Eloísa Ramírez—⁵³ habría menguado de manera muy notable, y la concesión de impuestos extraordinarios era cada vez menos rentable para la corona.

4. Necesitar el pasado: los sentimientos

A partir de este momento seguiremos algunos de los planteamientos de David Lowenthal, si bien no el esquema de su obra en conjunto, pues en un trabajo de estas dimensiones no podemos plantear un cuestionario tan amplio. Eso sí, indagaremos sobre algunas de las ideas que él planteaba de manera general para la Historia, pero aplicadas a la conquista de Navarra. Nos preguntaremos de qué manera necesitan algunos de estos autores —y sus lectores— el pasado, y cuáles son los sentimientos que afloran en sus relatos cuando se enfrentan al pasado: nostalgia, terror, esperanza, indignación, deseos de recuperar lo perdido, de imaginar lo que no fue, de proyectar en el pasado el deseo para el futuro...

4.1 Nostalgia

David Lowenthal afirmaba que “si el pasado es un país extraño, la nostalgia lo ha hecho el país con el mercado turístico más saneado de cuantos existen”.⁵⁴ Esto invita a pensar que en las sociedades más nostálgicas hay más posibilidad de negocio en torno a la Historia, y quizás algo de esto ocurre en Navarra, donde la herencia romántica tiende a un relato de carácter nostálgico.⁵⁵

4.1.1 Revivir el pasado: sueños

La nueva literatura histórica impulsada desde los colectivos *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik* alude frecuentemente a la ensoñación. Para el hoy alcalde de Pamplona, y doctor en Historia del Arte, Joseba Asirón, la historia de Navarra es la de un “sueño roto”, metáfora que titula y preside dos de sus obras divulgativas, un cómic y una publicación de pretensiones didácticas, las dos realizadas junto al dibujante Matxin Altzueta.⁵⁶ La segunda de estas obras no deja lugar a dudas, su título reza: *Del sueño a la conquista*. Lo que es tanto como decir que la conquista de Navarra truncó un sueño. No se explicita cuál es ese sueño, pero escudriñando el interior de la obra puede adivinarse que el sueño es la constitución de un “Estado” que se habría formado en los siglos XII y XIII, en lo que Urzainqui

52. Fortún, Luis Javier. “Derrumbe de la monarquía y supervivencia del reino: Navarra en torno a 1512”, *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa Renacentista*, Alfredo Floristán, ed., Madrid: Ariel, 2012: 201-298.

53. Ramírez Vaquero, Eloísa. “La hacienda real en el S. XV. El procurador patrimonial de Navarra”, *Actas XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1995: 1-17; Ramírez Vaquero, Eloísa. “Patrimonio de la corona e ingresos fiscales en Navarra en el S. XV”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 2 (1995): 73-98.

54. Lowenthal, David. “El pasado es un país extraño...”: 29.

55. En correspondencia, la exaltación del mundo rural vasco se analiza en: Berriochoa Azcárate, Pedro. “De la vida rural vasca. Caseríos, caseros y cuentos”, *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Fernando Molina, José Antonio Pérez, eds. Madrid: Instituto de Historia Social Valentín Foronda, 2015: 109-132.

56. Asirón, Joseba; Altzueta, Matxin. *1512. Navarra. El sueño roto*. Pamplona: Ikaselkar, 2011; Asirón, Joseba. *Historia ilustrada de EuskalHerria. 2. Reino de Navarra, del sueño a la conquista*. Pamplona: Txalaparta, 2015.



denominó “La Navarra marítima” y que después Mikel Sorauren llamó “El estado vasco”.⁵⁷ A partir de ahí el propio Urzainqui adoptó el discurso “estatal” con su libro “Navarra, el Estado europeo”,⁵⁸ y Álvaro Adot habló de la “defensa del Estado navarro”, atreviéndose sin dudarlo a hablar —como se ha comentado ya— de la constitución de un verdadero “Estado Moderno” en vísperas de la conquista de Navarra. Es “la Navarra que no nos dejaron ser”, según el político abertzale Floren Aoz, “esto es, la *Euskal Herria* convertida en Estado”.⁵⁹ Ya en *La Navarra Marítima*, Urzainqui afirmaba que “El Estado navarro es el sistema jurídico de *Euskal Herria*” y que “Navarra entera es un Estado Europeo”.⁶⁰ Para él, en realidad, los siete *herrialde*s que componen *Euskal Herria* nunca habrían sido territorios “de por sí independientes”, salvo cuando formaron parte de Navarra. Así, la expresión “Navarra occidental” ha hecho fortuna para referirse a los territorios del actual País Vasco, y los autores de *Nafarroa Bizirik* y *Nabarralde* se han aplicado al cambio en la denominación, como es el caso de Eneko Del Castillo, miembro de la asociación Xabier Mina.⁶¹

Además, algún autor —como Pedro Esarte— va más allá, al afirmar que en los comienzos del siglo XVI “la existencia del sentimiento de nación y patria se aprecia con una constancia que ha llegado hasta nuestros días”.⁶² La frase es equívoca pero induce a pensar que el autor está equiparando los conceptos de nación y patria manejados en el siglo XVI a los actuales, sin tener en cuenta las importantes y decisivas matizaciones que al respecto han hecho numerosos especialistas. El licenciado en Historia Aitor Pescador —que reconoce de modo explícito las diferencias entre los usos actuales y medievales de los términos patria o nación— añade que “aquellos individuos sabían que al sacrificar sus haciendas o sus vidas lo estaban haciendo por un interés muy superior al de un mero juramento de vasallaje”. Y luego se pregunta, aunque reconoce que no tiene la respuesta: “¿Qué vínculos de vasallaje podían unir a Enrique II de Navarra con todos los hombres, pueblos, villas y ciudades que se sublevaron en 1521? ¿No sería más bien un sentimiento de identidad nacional?”⁶³ Esto supone de alguna manera reconocer teóricamente las diferencias que los especialistas marcan en el vocabulario político de la época, pero apostar finalmente por la interpretación anacrónica de los mismos, y además plantear un argumento reduccionista e interesado, ya que la misma pregunta —aunque en sentido contrario— podría hacerse a los pueblos que no se sublevaron en 1521.

La idea trasciende los libros y se adentra hoy en día en la sociedad como un elemento cultural, como puede comprobarse en la representación músico-teatral “Amaiur 2012, haien ametsa gurea da (su sueño es el nuestro)”,⁶⁴ o en redes sociales y foros digitales, donde podemos encontrar manifestaciones en este mismo sentido, como la del alias “Uno más” el 25 de setiembre de 2013 en un foro digital de Diario de Noticias de Navarra: “A nosotros se nos robó la posibilidad de evolucionar por nosotros mismos, como han hecho otros países. Se nos privó del poder de decidir nuestro propio camino”.⁶⁵

57. Sorauren, Mikel. *Historia de Navarra: el Estado vasco*. Pamplona: Pamiela, 2008.

58. Urzainqui, Tomás. *Navarra Estado Europeo*. Pamplona: Pamiela, 2004.

59. Aoz, Floren. *La vieja herida. De la conquista española al mejoramiento foral*. Pamplona: Txalaparta, 2001: 437.

60. Urzainqui, Tomás; Olaizola, Juan María. *La Navarra marítima...*: 22-23.

61. Del Castillo, Eneko. *Atlas histórico de Navarra*. Pamplona: Pamiela, 2016: 66-67.

62. Esarte, Pedro. *El mariscal Pedro de Navarra*. Pamplona: Pamiela, 2012: 8-11.

63. Pescador, Aitor. *Navarra, 1510-1513...*: 287.

64. El portal *Youtube* recoge imágenes abundantes sobre las representaciones de este espectáculo.

65. “Uno mas” (Alias). 25 setiembre 2013. En respuesta a “Nafarroa Osoa” (Alias). “La Conquista de Navarra-Nafarroa-Nabarra”, *Diario de noticias Navarra*. 23 setiembre 2013. 19 Setiembre 2017. <<http://foros.noticiasdenavarra.com/viewtopic.php?f=2&t=60380>>.



Queda claro que el sueño que se trunca es de un Estado navarro que —en definitiva— es el trasunto finimiedieval de la *Euskal Herria* abertzale, un proyecto político abortado por la conquista pero que según ellos habría estado apoyado mayoritariamente por el pueblo navarro. Como señala el manifiesto fundacional de *Nafarroa Bizirik*, la conquista supone la eliminación de “la soberanía de todo un pueblo”. Es decir, *Nafarroa Bizirik* plantea la existencia del concepto de soberanía nacional en la Navarra del siglo XV.⁶⁶ Ese sueño —que sería también el de los navarros del siglo XVI— es el que Floren Aoiz pretende recuperar: “Recuperando el conocimiento de lo que fueron, vivieron y sintieron nuestros antepasados, podremos [...] hacer nuestras sus ilusiones y sueños, que fueron muchos, más de los que nos han permitido conocer”.⁶⁷

4.1.2 Revivir el pasado: pesadillas

Es aquí donde el pasado se convierte más que en sueño, en una pesadilla, en una “vieja herida”, según expresión de Floren Aoiz,⁶⁸ retomada por Aitor Pescador.⁶⁹ El protagonista del cómic del político abertzale Joseba Asirón, Juan de Jaso y Azpilicueta (hermano de San Francisco de Javier), narra cómo simplemente tiene que cerrar los ojos para recordar las imágenes de pueblos devastados y amigos caídos, compañeros ajusticiados, gritos de los torturados y mujeres acusadas de brujería. Porque esa pesadilla comienza, sin duda, a partir de 1512, con una “aterradora representación”, que llegó a plantear la posibilidad de “convertir a Navarra en un desierto”, y que provocó el sufrimiento de los “desmanes de los soldados durante siglos”.⁷⁰ Una visión apocalíptica que contrasta con los datos aportados por Luis Javier Fortún o Alfredo Floristán,⁷¹ que testimonian las importantes negociaciones, y la concesión de perdones parciales y totales, que permitieron a buena parte de los agramonteses su reincorporación a la vida social y política del reino, y que llevaron a una minoría de legitimistas al exilio y a unos pocos, casi siempre personas de humilde origen social, a ser los cabezas de turco del proceso, como el capitán Juan de Arberoa.⁷²

Símbolo de este sentir dolido y onírico sobre el pasado de Navarra son los melancólicos versos del cantautor vasco-francés Eneko Labergerie:

66. El manifiesto de *Nafarroa Bizirik* fue presentado y leído el 28 de marzo de 2012 en el ayuntamiento de Huarte, el 24 de abril en el ayuntamiento de Sangüesa, el 31 de mayo en el ayuntamiento de Ordizia (Guipúzcoa), y en san Millán (Álava), el 13 de junio, entre otros lugares, como queda reflejado en las actas de los ayuntamientos y concejos, consultables on-line. El manifiesto se puede encontrar también en “Presentación: ‘DOCUMENTO 1512-2012’”, *archive today*. 6 Marzo 2013. 25 Marzo 2017 <<http://archive.is/7dJoG>> y en “A la derecha navarra no le gusta 1512-2012 Nafarroa Bizirik”, *Garesko Auzalan*, 25 Marzo 2017 <http://www.gareskoauzalan.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1504%3Aa-la-derecha-navarra-no-le-gusta-1512-2012-nafarroa-bizirik&catid=33%3Abeste&Itemid=1>.

67. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 437.

68. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 434.

69. Pescador, Aitor. *Navarra, 1510-1513...*: 7.

70. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 23.

71. Fortún, Luis Javier. “Derrumbe de la monarquía...”: 277-290. Expone cómo miembros del bando agramontés fueron contentados por medio del pago de acostamientos, e incluso cómo antes de la conquista algunos agramonteses recibían asignaciones desde Castilla. Sobre los perdones concedidos para implicar al bando derrotado en el nuevo proyecto político, ver Floristán, Alfredo. *El reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*. Madrid: Akal, 2014: 89-93.

72. Monteano, Peio. *La Guerra de Navarra...*: 258-259 y 295-303.



*Nafarra oi Nafarra, Euzkadi lehena, ederra zen ametsa zure erregena (...) Azkarrena zu zinen zazpi anaitetan, zure katetan preso nork zaitu ba eman?*⁷³

O también los de la canción popular “Navarra tiene cadenas” de Fermín Balentzia, que transmite la misma sensación angustiada:

En el 1512 el duque de Alba entró
Con su ejército en Pamplona
partiendo Navarra en dos.
Desde entonces en Navarra
el rey de Castilla mandó.
Se rieron los monarcas
pero Navarra lloró.⁷⁴

Todas estas manifestaciones sobre la conquista de Navarra forman parte de un relato trágico del pasado que estos autores comparten con muchos otros que han narrado diferentes momentos de la historia vasca desde un punto de vista nacionalista. Fernando Molina descubre la voluntad cártica explícita de estas construcciones, que buscarían provocar sentimientos de piedad y temor.⁷⁵

4.1.3 *Enfadarse con el pasado*

Aquellas pesadillas y aquel sufrimiento repercuten en el presente provocando indignación, como efecto directo provocado por la nostalgia. La misma indignación que llevó a Arturo Campión y otros autores a llamar a Fernando el Católico el Falsario,⁷⁶ y que ha empujado a Aitor Pescador a comparar la conquista de Navarra con la “guerra de Iraq”: “Muy al estilo de lo ocurrido en 2003, cuando Bush seguía afirmando la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq pese a que los comisarios de la ONU no habían encontrado nada, Fernando buscaba mantener a los reyes de Navarra bajo una sospecha constante para así excusar la violenta invasión del reino”.⁷⁷ También la indignación de Jon Oria, que trata de probar la existencia de una “conspiración hispano francesa para la extinción del reino Pirenaico y su absorción territorial” y que considera ridículo “pretender ignorar el expansionismo colonialista de España y Francia y su determinación por hacernos desaparecer como entidad histórica”;⁷⁸ o la de Pedro Esarte, en cualquiera de sus textos, que adjudica a Fernando el Católico hipocresía, falsedad total, amenazas, extorsiones...⁷⁹

73. “Navarra, ah Navarra, Euskadi primigenia, qué hermoso fue el sueño de tus reyes (...) Fuiste el más fuerte de los siete hermanos, ¿Quién te ha encadenado?”. La canción se puede escuchar fácilmente en el portal Youtube: <<https://www.youtube.com/watch?v=pCUu-oebvU8>> (Consultado el 1 de Junio de 2017).

74. La canción se puede escuchar fácilmente en el portal Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=gD2_5W2IbXM> (Consultado el 1 de Junio de 2017).

75. Molina, Fernando. “El conflicto vasco’. Relatos de historia...”: 218-219.

76. La visión negativa sobre el monarca aragonés fue compartida por autores como Yanguas y Miranda, Olóriz o Campión, como demuestra Caspistegui, Patxi. “Salvador o réprobo: Fernando el Católico y la identidad de Navarra”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, en prensa.

77. Pescador, Aitor. *1512. El año de la guerra...*, 33. El argumento se repite en Pescador, Aitor. *Navarra, 1510-1513...*

78. Oria, Jon. Últimos reyes de Navarra. De Gastón IV a Margarita de Valois, Pamplona: Mintzoa, 1986: 35, 37.

79. Esarte, Pedro. *Fernando el Falsario...*: 47-54.



Pero quizás uno de los ejemplos más espontáneos de los sentimientos acelerados que provoca en algunos lectores la conquista de Navarra, es el escrito de Mikel Burgui, especialista en la Historia de Ujué, al analizar alguna de las lecturas históricas que realizó de joven en la escuela:

Me sulfuró leer que Aragón y Castilla quisieron repartirse nuestro reino desde antiguo... Y me enojé al ver cómo Castilla nos quitó las Vascongadas... Y me sentí disgustado cuando leí que Fernando el Católico y el Duque de Alba nos invadieron en 1512 y me escandalicé cuando leí que el Conde de Lerín les ayudó... ¡Entonces comprendí el porqué de aquel dicho de “ser más malo o más traidor que el Conde de Lerín!”⁸⁰

4.1.4 Recuperar el pasado

A la vista de los sueños y anhelos de la literatura histórico-política dominante en la actualidad, parece evidente que esa necesidad sobre el pasado no sólo se manifiesta en el terreno de la ensoñación o de la nostalgia recreada imaginariamente, sino que trasciende el mundo onírico y pretende, de algún modo, recuperar el añorado pasado perdido⁸¹. Si el objetivo político consiste en revertir el proceso histórico, esto supone tanto como intentar recuperar parcelas de lo que se perdió. Tomás Urzainqui ya lo apuntaba en su Navarra Marítima, pues el objetivo de su libro era: “redescubrir los firmes vestigios de la existencia de un Estado nacional de los vascos y, en definitiva [...] lograr un cambio en la dirección del timón”.⁸²

Porque lo peor de las pesadillas descritas por Asirón o Urzainqui es su duración, pues esa especie de infierno dantesco de la ocupación española se habría mantenido durante 500 años. Así lo manifiesta alguien tan relevante en la izquierda abertzale como Floren Aoz, que invita a los vascos a reconocerse “como un pueblo conquistado”, porque sólo a través de ese reconocimiento será posible “lograr la paz”.⁸³ Es decir, la influencia de la conquista de Navarra en la actualidad es sustancial y definitiva, y por tanto la actuación política en el presente implica volver sobre el propio hecho de la conquista de 1512.

Tras un reciente artículo en Diario de Noticias de Guipúzcoa (24/02/2017) de Jon Iñaki Odriozola,⁸⁴ se desató una polémica en la que intervino de inmediato el mencionado Tomás Urzainqui. Odriozola denomina *pan-navarrismo* a la nueva corriente política iniciada por Urzainqui en “La Navarra marítima”, y señala que esta idea “ha acabado calando en ciertos sectores abertzales”. Hasta ahora, señala, “el nabarrismo (sic), era algo propio de la derecha facha, unionista y anti-vasca”.⁸⁵ Según Odriozola el libro de Urzainqui “rompe esos clichés y propugna un nuevo nabarris-

80. Burgui, Mikel. “La Historia que no nos enseñaron. Reflexiones en el 500 aniversario de la conquista de Navarra”, *Nabarralde*. 20 Junio 2012. 1 Junio 2017 <<http://nabarralde.com/es/txokoa/8601-la-historia-que-no-nos-enseñaron-reflexiones-en-el-500-aniversario-de-la-conquista-de-navarra>>.

81. Explica la importancia que adquiere para el nuevo nabarrismo la “recuperación” del pasado, Santamarina Otaola, Josú. “Más acá de la frontera...”: 256.

82. Urzainqui, Tomás; Olaizola, Juan María. *La Navarra marítima...*: 26.

83. Aoz, Floren. *La vieja herida...*: 438.

84. Odriozola Etxabe, Jon Iñaki. “Las debilidades del pan-nabarrismo”, *Noticias de Guipuzkoa*. 27 Febrero 2017. 17 Julio 2017 <<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2017/02/27/opinion/tribuna-abierta/las-debilidades-del-pan-nabarrismo>>.

85. Sobre esta cuestión resulta imprescindible el trabajo de García-Sanz Marcotegui, Ángel. “Navarra. Entre madre de Euskalherria y ‘nuestro Ulster’”, *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Fernando Molina, José A. Pérez, eds. Madrid: Instituto de Historia Social Valentín Foronda, 2015, 29-55. El profesor García Sanz muestra cómo en sus orígenes, el nacionalismo vasco en Navarra trató de ser “navarrista” y luchó por liderar la identidad o especificidad na-



mo, de corte vasquista, que consagra la hegemonía política de Navarra sobre el resto de territorios de *Euskal Herria*". Para él esta afirmación no se sostiene científicamente, ya que el reino de Navarra no tuvo nunca unas fronteras comparables a las de la actual *Euskal Herria*. Para él el *pan-nabarrismo* no tiene una sólida base histórica, y utiliza contra esta teoría calificativos como absurdo, anacrónico y desatinado, señalando además que la construcción del Estado vasco debe mirar al futuro y no al pasado: "la república a la que aspiramos los independentistas no puede sustentarse en un reino medieval en el que reyes y *jauntxos* (señores) deciden y delimitan sus límites geográficos, sino en un proyecto que prime los aspectos culturales y lingüísticos de la nación vasca, *Euskal Herria*, y la voluntad democrática de los habitantes de sus siete territorios históricos".

La respuesta de Tomás Urzainqui no se hizo esperar a través del diario Gara (3/3/2017),⁸⁶ reclamando como suya no una ideología pan-nacionalista, sino la "desconquista". En efecto, en referencia al título de uno de sus últimos libros *Continúa la irracional conquista*⁸⁷ y a la ideología constitutiva de su propio partido político, Libertad Nabarra/*Libertate Nafarra*, esgrime el argumento de deshacer un proceso continuado de conquista que ha durado 500 años.

Como decía el 1 de septiembre de 2015 un tuitero de nombre Joxe (@Joxe000), mostrando la progresiva penetración social de estas ideas: "Vivo bajo ocupación y no reconozco ninguna de sus instituciones. Veo que tú vives en democracia, niegas la conquista". Otro ejemplo sería el twit de un tal Jokiin (@jokin_EH), el 28 de abril de 2015 comentando: "Con la tontería, ya llevamos 503 años de ocupación española". En este sentido, Urzainqui no pretende una vuelta al pasado, sino la deconstrucción de los efectos perniciosos producidos por el pasado mismo, entendido el pasado como todos los acontecimientos posteriores a 1512. El asunto es interesante porque de esta manera la fecha fatídica se convierte, de algún modo, en fecha fundacional y referente que, como veremos, convendrá recordar, proteger, revisar o emular...

Cabe llamar la atención sobre la importancia que está cobrando en la actualidad esta postura historiográfica desde el punto de vista político.⁸⁸ La argumentación en favor de la existencia de una "Navarra marítima" desde el siglo IX está haciendo triunfar la interpretación historicista del nacionalismo vasco en favor de un Estado que no debería denominarse *Euskal Herria*, sino "Nabarra", ya que el primer concepto alude a una realidad cultural, y el segundo a su histórica plasmación política.⁸⁹ A efectos de esta comprobación la red social Twitter es especialmente interesante. Arturo Rojillo (@ArturoRojillo), por ejemplo, sostenía el 25/01/2016 que "es curioso cómo salta la gente cuando se defiende que nuestro Estado es Nabarra, no Euskalherria" y añade en otro twit "Soy un Navarro que quiere recuperar el Estado de Nabarra. Yo definiendo lo que

varra, cuestión que —después de un siglo— late hoy en día más que nunca en el debate político, entre los "navarristas" hegemónicos en los últimos años (los regionalistas), y los nacionalistas vascos.

86. Urzainqui, Tomás. "Desconquista sí, no pan-nacionalismo". *Gara*. 3 Marzo 2017. 17 Julio 2017 <https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2017-03-03/hemeroteca_articulos/desconquista-si-no-pan-nacionalismo>. (Consultado el 26 de julio de 2018).

87. Urzainqui, Tomás. *Continúa la irracional conquista*, Pamplona: Pamiela, 2013.

88. Arrieta Alberdi, Jon. "¿Entre Agramonteses y Beaumonteses?...": 831-863. A través del trabajo de Jon Arrieta se puede acceder al contenido de la crítica planteada a Urzainqui por Larrea, Juan José. "La Navarra Marítima edo historiagintza zer ez den". *Hika*, 165 (2005): 42-45.

89. Xabier Zabaltza afirma lo siguiente, al respecto: "Podemos concluir que ANV (Acción Nacionalista Vasca), vía Estornes Lasa, Federico Krutwig y Nabarralde, ha impuesto su visión navarro-céntrica de la historia al conjunto del nacionalismo vasco, incluida ETA. Obvia señalar que la sustitución del "bizkaitarrismo" originario por el "nabarrismo" de nuevo cuño se ha mostrado compatible con la ambigüedad en torno al modelo organizativo del futuro estado vasco". Zabaltza Pérez-Nievas, Xabier. "De la 'lingua navarrorum' al Estado vasco". *Historia Contemporánea*, 47 (2013): 471-492.

tuvimos, Navarra”. Otro usuario denominado “Zaldiko” (@Zaldiko), apoya las tesis de Arturo Rojillo señalando que el nombre del Estado, es decir Navarra, es importante, y Arturo Rojillo reafirma la importancia que mantener el nombre tradicional, Navarra, y no Euskalherria, que sería un neologismo inventado. Es curioso, en cualquier caso, cómo estos polemistas de la red social Twitter se hacen eco tanto de algunos planteamientos historiográficos del propio Urzainqui, como de algunos de los sentimientos y necesidades que suscitan sus tesis: “recuperar”, “defender lo que tuvimos” o “mantener”, son algunas de las expresiones que usan espontáneamente casi a modo de eslogan.

El éxito de estas formulaciones —en buena medida simplistas o de “historia de guardería”—⁹⁰ radica en una construcción de la historia vasca que comparte una misma lógica con el tradicional relato histórico nacionalista. Fernando Molina señala cómo gran parte de este relato ha tratado de justificar la realidad actual del “conflicto vasco” retrotrayéndolo a épocas más remotas. La insistencia en la “desconquista” supone —de hecho— mantener la teoría de un conflicto sostenido y permanente, entre Navarra y España, desde 1512 hasta la actualidad.

4.2 Corregir un pasado errado

Enlazando con lo anterior, quizás el ejemplo más claro de la intencionalidad de algunos autores a la hora de recuperar el pasado de Navarra es el que expresa Floren Aoiz en las páginas de su libro *La vieja herida*, allí donde afirma que “la intervención armada de las tropas de Fernando el Católico truncó las expectativas y supuso no sólo el fin de la independencia, sino también la distorsión de la Historia de Navarra, que se reescribió [...]”.⁹¹ La frase sin duda deja entrever el ámbito psicológico de los deseos políticos que se proyectan sobre el pasado. El rol de Fernando el Católico entra prácticamente dentro del terreno de la escatología: su poder es el de cambiar el destino y la Historia de una nación que estaba destinada a una Historia diferente, un futuro como nación independiente. Y Fernando el Católico fue quien cambió ese destino con un acto de fuerza. Obviamente la apreciación de Aoiz no es aceptable desde un punto de vista académico, pues supone pensar en sentido contrario a como lo haría un historiador profesional: La causa está en el futuro y el efecto en el pasado. Al igual que cuando señala que el jefe de los agramonteses, el mariscal Pedro de Navarra, fue “el primer navarro víctima del alejamiento”, que permanecería preso hasta su muerte “sin jamás jurar lealtad a los españoles”.⁹² Esta afirmación supone, de hecho, comparar a Pedro de Navarra con los actuales presos de ETA y la política de dispersión penitenciaria. Como recurso literario podría entenderse, como argumento historiográfico resulta, obviamente, aberrante.

90. Molina, Fernando; Pérez, José Antonio. “Introducción. La insoportable levedad de la nación en la historia vasca”, *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Fernando Molina, José Antonio Pérez, eds. Madrid: Instituto de Historia Social Valentín Foronda, 2015: 28.

91. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 18.

92. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 23. En realidad la afirmación es inexacta, ya que Pedro de Navarra sí juró fidelidad a Fernando el Católico en 1512 (seguramente forzado por las circunstancias), aunque más tarde ya sí mantendrá una postura constante de rebeldía. Fortún, Luis Javier. “Derrumbe de la monarquía...”: 264-265; y Monteano, Peio. *La guerra de Navarra...*: 50-52. Discrepa sobre la validez del documento Esarte, Pedro. *El mariscal Pedro de Navarra*. Pamplona: Pamiela, 2012: 24-31.



5. Conocer el pasado

Influir en el relato evocado por un pueblo supone modelar la identidad del pueblo mismo, pues ese relato trasciende el pasado y se proyecta hacia el futuro, como ya planteó Paul Ricoeur.⁹³ Y a esa tarea se han encomendado intelectuales de diferente signo político a lo largo de la Historia, en una lucha denodada que también se produce hoy en Navarra y que no siempre pretende mejorar el conocimiento histórico.⁹⁴

5.1 *Buscar la verdad oculta*

Un reciente ciclo de conferencias organizado por el Gobierno de Navarra animaba a los espectadores a “recuperar” la Historia de Navarra, dando a entender, por tanto, que aquella se había extraviado o perdido. El argumento no es nuevo: el victimismo que argumenta la tergiversación del relato histórico se puede registrar para el caso de la conquista de Navarra desde los autores franceses que en el siglo XVII trabajaron para los Borbones, para defender la injusta ocupación de Navarra y la necesidad de su reconquista, como demuestra Alfredo Floristán.⁹⁵ Aunque esta interpretación siempre ha estado presente, es tras el franquismo y en plena democracia cuando se pone en duda —por parte de autores vasquistas— la honradez de los profesionales de la Historia (los académicos). Para Tomás Urzainqui o Pedro Esarte, parece existir una conspiración académica destinada a ocultar la Historia de Navarra.

La catilinaria historiográfica⁹⁶ ha sido denunciada especialmente por Pedro Esarte en su blog “Quién es cada quién. Nor, nori, nork”, en el que ha ido descalificando a todos quienes trabajan en Historia desde ámbitos académicos. Los insultos gruesos se han dirigido contra los catedráticos Isabel Ostolaza, Alfredo Floristán, Eloísa Ramírez, Ángel Martín Duque, Mercedes Galán, el profesor Juan Mari Sánchez Prieto, o los archiveros Luis Javier Fortún y Peio Monteano, entre otros. Algunos de sus comentarios habituales consisten en glosar con sorna el currículum de todos estos profesionales para dudar de su autoría y del modo en el que han obtenido sus puestos profesionales. A partir de ahí, las acusaciones de cinismo, hipocresía, falsedad o desvergüenza, son la tónica habitual de este blog que la editorial Pamiela aún mantiene activo parcialmente.⁹⁷

Una bochornosa escenificación que ejemplifica la virulencia de este tipo de ataques se dio en julio de 2012 en la cadena de televisión Kontra,⁹⁸ donde debatieron sobre la conquista de Álava

93. Ricoeur, Paul. *Temps et récit*. París: Seuil, 1984: II, 28-29.

94. Sánchez Prieto, Juan Mari. “Prácticas discursivas...”: 64.

95. Floristán, Alfredo. “Los debates sobre la conquista...”: 50.

96. Arrieta Alberdi, Jon. “¿Entre Agramonteses y Beaumonteses?...”: 845; analizando la réplica de Urzainqui a Juan José Larrea señala cómo para el primero “los historiadores que tratan sobre Navarra en general, y sobre la conquista e incorporación en particular, se dividen entre los que admiten que existe una historiografía navarra ‘propia’ y la que los navarros, o parte de ellos, consideran ajena, por española. No se trata de entrar en el debate que esta dicotomía plantea, sino de confirmar la contundencia del argumento que funciona como premisa anuladora de cualquier planteamiento crítico”.

97. El artículo de 22 de junio de 2012 sobre Alfredo Floristán: Esarte, Pedro. “Quién es quién, cada quien (VI): Alfredo Floristán”, *Pamiela Etxea*. 22 Junio 2012. 1 Junio 2017. <<http://www.pamiela.com/bloga/?p=2558>>, sobre Peio Monteano: Esarte, Pedro. “El análisis a un libro desde la óptica de la crítica”, *Nabarralde*, 21 Octubre 2010. 1 Junio 2017. <<http://nabarralde.com/es/component/content/article/5611>> o el que dirigió al profesor Sánchez Prieto: Esarte, Pedro. “Quien es quien cada quien NOR, NORI, NORK (IV). Del juicio del profesor José M^o Sánchez Prieto a la guerra entre navarros”, *Nabarra posible*. 1 Junio 2017. <<http://nabarraposible.blogspot.com.es/2012/06/quien-es-quien-cada-quien-nor-nori-nork.html>>. Algunos de aquellos artículos ya no pueden ser recuperados on-line porque han desaparecido de la página web de Nabarralde en el momento de la redacción de este artículo, por lo que resulta complicado citarlos en su totalidad, especialmente los más agresivos.

98. <<https://www.youtube.com/watch?v=N1ss8JvhNPo>> (Consultado el 1 de junio de 2017).



y Guipúzcoa del año 1200, Eloísa Ramírez y Fermín Miranda, como profesores universitarios e historiadores “oficiales”, y Tomás Urzainqui e Iñaki Sagredo como representantes de sus correspondientes posturas. La acusación de manipulación histórica de Urzainqui y Sagredo hacia los dos primeros (y hacia toda la historiografía académica), fue permanente a lo largo de todo el debate, mientras Eloísa Ramírez y Fermín Miranda trataban de argumentar en torno al complejo contexto feudovasallático de 1200. Urzainqui añadía que las mentiras —de Ramírez y Miranda, se supone— se debían a que pretendían esconder la conquista de las dos partes de Navarra: la que se perdió en 1200 y la que fue conquistada en 1512.

La idea aparece planteada explícitamente en las preguntas de la entrevista que en 2015 se hizo al propio Pedro Esarte en *Diario de Noticias*,⁹⁹ es admitida implícitamente por un historiador tan serio como Peio Monteano,¹⁰⁰ y expresada de forma rotunda e insultante por el editor Jose Mari Esparza (Txalaparta), afirmando que “los departamentos de Historia de nuestras universidades rebosan, mucho más que en otras disciplinas, de maleantes, de cronistas oficiales, de vagos que no han desatado un legajo en su vida, y de guardaespaldas [...] del orden establecido”.¹⁰¹

Resulta sintomático que el humorista gráfico Oroz —del periódico conservador *Diario de Navarra*—, haya abrazado también la causa historicista abanderada por Urzainqui y Esarte, incluyendo especialmente su teoría conspiratoria. Su cómic humorístico sobre la Conquista de Navarra busca en su título un giro humorístico alusivo a la supuesta ocultación de la Historia de Navarra: ¿Por qué lo llaman anexión cuando quieren decir conquista?¹⁰² Dado su éxito social, a estas alturas ya es inútil explicar la complementariedad de los procesos de conquista militar e incorporación jurídica, y la ausencia del concepto de anexión en el debate historiográfico.

Las alusiones a la ocultación de la palabra conquista (atribuida a los historiadores profesionales) han sido sistemáticas, hasta el punto de que uno de los portavoces de *Nafarroa Bizirik* se jactaba de lo siguiente: “Fue una batalla ideológica que ganamos por KO [...], puesto que la historiografía oficial tuvo que reconocer que en 1512 *Nafarroa* sufrió una conquista y una ocupación militar y no una amistosa adhesión a Castilla”,¹⁰³ al igual que Floren Aoiz lo hacía en 2012 en la cadena de televisión Kontra: “las posiciones de negación de que fuera una conquista son insostenibles”.

Este es otro de los puntos que creemos necesario rebatir, porque si repasamos la historiografía académica —desde José María Lacarra en adelante— no hemos podido localizar ningún historiador denominado “oficialista” por los autores de *Nabarralde*, que no utilice la palabra “conquista” de manera explícita. A nuestro entender, esta es la principal manipulación de la Historia de Navarra que existe en la actualidad, la aparición de una teoría de la conspiración creada —*ex profeso*— contra los mayores expertos en la Historia de Navarra.

99. Diario de Noticias. “Mirarte. Cultura, ocio y comunicación (entrevista a Pedro Esarte)”, *Diario de Noticias*, 2 Agosto 2015: 66-67. Se presenta a Esarte como “parte del grupo de historiadores que han cuestionado el discurso oficial de la Conquista”.

100. Monteano, Peio. “1522. Navarros contra Amaiur”, *Diario de Noticias*, 26 Agosto 2012: 24; Monteano afirma que “desde un lado, se resisten a admitir que la unión con España fue impuesta por las armas. Desde el otro, que en ese proceso se imbrica [...] una fractura entre los propios navarros”.

101. Esparza Zabalegi, José Mari. “La lucrativa industria de la Historia”, *Diario de Noticias*, 27 Agosto 2014: 18; La carta forma parte de un debate originado por una cita al pie en un libro de Fernando Molina, iniciado por Víctor Moreno, “Historiadores buenos y malos”, *Diario de Noticias*, 21 Julio 2014: 24 y que suscitó una respuesta del propio Fernando Molina “Historia y nación: subordinación equívoca”, *Diario de Noticias*, 16 Agosto 2014: 16; y otra respuesta de Víctor Moreno, “¿Verdades sagradas?, ni de coña?”, *Diario de Noticias*, 20 Agosto 2014: 18 y 28 Agosto 2014, y la mencionada ya de José Mari Esparza.

102. Oroz, César. ¿Por qué lo llaman anexión cuando quieren decir conquista? Pamplona: Grupo AN, 2012.

103. Díaz, Martxelo. “Nafarroa Bizirik volverá a colocar los monolitos atacados”. *Naiz*. 23 Diciembre 2015. 12 Junio 2015 <<http://www.naiz.eus/eu/actualidad/noticia/20151223/nafarroa-bizirik-volvera-a-colocar-los-monolitos-atacados>>.



La idea de la conspiración de los historiadores oficiales u oficialistas desata el sentimiento de indignación de los autores contrarios: Aoiz, Pescador, Urzainqui, Soraurén, Asirón y Esarte... todos coinciden en comenzar su relato señalando aquello que no es cierto, las teorías falsas expuestas durante siglos para ocultar la “verdadera Historia” de Navarra. “Nos han mentido” es la frase con la que el documental de *Nabarralde* sobre la conquista de Navarra denuncia su particular visión historiográfica.¹⁰⁴ De hecho, en casi todos los casos el relato de estos autores es victimista y se construye “a la contra”, es decir, negando las afirmaciones de los autores despreciados. Floren Aoiz dice que el tema de la conquista de Navarra “ha sido objeto de manipulaciones y mentiras [...] ya que los conquistadores han tenido casi 500 años para justificar su presencia aquí”.¹⁰⁵ Para Aitor Pescador “Navarra careció de una memoria histórica que nos permitiese conocer la visión de los navarros sobre todo lo acontecido”, atribuyendo por tanto a todos los navarros una misma “memoria histórica”.¹⁰⁶ Pedro Esarte denuncia a los “manipuladores de la pluma y tergiversadores en el ámbito de la enseñanza”,¹⁰⁷ y apunta que “el relato histórico se halla controlado todavía hoy por los gobernantes a través de la política de subvenciones”.¹⁰⁸

Los colectivos *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik* se han presentado, por lo tanto, como adalides de la verdad histórica en heroica lucha por devolver al pueblo su Historia. Algo que encaja muy bien en nuestra manera contemporánea, popular y twitera, de entender la Historia, como ya demostrara Jerome de Groot¹⁰⁹ al glosar el oficio de historiador en las producciones hollywoodienses,¹¹⁰ donde el heroico historiador se enfrenta contra quienes quieren ocultar al pueblo la Historia y sus reliquias.

Pedro Esarte se refiere explícitamente a esa verdad: “la verdad sobre las llamadas guerras civiles del siglo XV”, señalando que “simplificar el conflicto a disputas civiles, es tergiversar la realidad”,¹¹¹ y por tanto anulando la posibilidad de debate. Es decir, no cabe que quien habla de guerras civiles en el siglo XV —incluido uno de sus autores afines, como Aitor Pescador— esté equivocado, tenga un punto de vista diferente o manifieste simplemente una discrepancia: aquel que habla de guerras civiles entre Agramonteses y Beaumonteses tergiversa la realidad y miente deliberadamente con una finalidad política. En la misma línea se manifiesta Floren Aoiz, al afirmar que “cualquier otra visión diferente de la idea de conquista obedece a criterios políticos interesados”.¹¹² Igualmente, Mikel Burgui reflexiona en la web de *Nabarralde* sobre la “Historia que no nos enseñaron”.¹¹³ Una idea que atraviesa las líneas escritas por los divulgadores de la Historia y que también impregna la

104. Marcilla, Rubén. *La Conquista de Navarra...*

105. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 432.

106. Pescador, Aitor. *1512. El año de la guerra...*:10.

107. Esarte, Pedro. *El mariscal Pedro de Navarra...*: 9.

108. Esarte, Pedro. *Fernando el Falsario...*: 15.

109. De Groot, Jerome. *Consuming history...*: 49-58.

110. Esta era una de las críticas planteadas por Juan José Larrea a *La Navarra marítima*, en la que los autores se presentaban como verdaderos descubridores de la verdad histórica, escondida durante siglos. La demostración del profesor Larrea dejó al descubierto que las ideas de *La Navarra marítima* no eran novedosas sino todo lo contrario, antiguas. Arrieta Alberdi, Jon. “¿Entre Agramonteses y Beaumonteses?...”: 844-845.

111. Esarte, Pedro. *Fernando el Falsario...*: 17.

112. Aoiz, Floren. *La vieja herida...*: 434.

113. Burgui, Mikel. “La historia que no nos enseñaron. Reflexiones en el 500 aniversario de la conquista de Navarra”, *Nabarralde*. 20 Junio 2012. 1 Junio 2017. <<http://nabarralde.com/es/txokoa/8601-la-historia-que-no-nos-ensenaron-reflexiones-en-el-500-aniversario-de-la-conquista-de-navarra>>.



representación social de la Historia de Navarra, como demuestran los versos de la ya citada y muy popular canción de Fermín Balentzia:

La Historia la hace el pueblo
Y la cuentan contrabandistas
Cuentan lo que les conviene
Y lo adornan de mentiras.

En consecuencia, la tarea de estos autores sería la de recuperar la “memoria de Navarra”, como si la sociedad navarra padeciera una amnesia que ellos sí pueden curar, porque el mal está producido, precisamente, por los historiadores profesionales. De hecho, su reivindicación es más la de la memoria que la de la Historia. Y por tanto, estos autores van a arrogarse la tarea de fomentar ese recuerdo, esa selección, e intervenir para que el pasado se haga más presente.

5.1.1 Recordar

Dados estos “olvidos” de la historiografía académica, la primera tarea que emprendieron muchos de ellos es la de “recordar”, cuestión que parece interesante porque al hablar de memoria y de recuerdo, el pasado colectivo entra a formar parte de la identidad de un individuo que evidentemente nunca vivió aquellos hechos (los de 1512).

El éxito de las propuestas de Nabarralde se ha manifestado en un rotundo éxito editorial de las editoriales Pamiela, Txalaparta y Txertoa, y en un apoyo político a estas publicaciones por parte de formaciones políticas abertzales. El triunfo editorial del que hablo se puede observar en la bibliografía de este mismo trabajo, en que se podrán encontrar muchas obras editadas por Pamiela/Txertoa/Txalaparta, en especial entre los años 2011 a 2013. Según los datos que nos facilitó la propia editorial Pamiela,¹¹⁴ las tiradas de cada edición oscilan entre los 500 y los 2.500 ejemplares, en función de las previsiones de venta y de la capacidad de comunicación o divulgación de los autores, pues la editorial publica tanto estudios de naturaleza científica, como obras de tipo divulgativo, de autores académicos y de aficionados a la Historia, aún dentro de las mismas colecciones.

Así, entre estas publicaciones, *La Navarra Marítima* de Tomás Urzainqui ha conocido 11 ediciones, y el libro *Navarra, 1512-1530*, de Pedro Esarte —de nada menos que 911 páginas—, ha sido reeditado en dos ocasiones. La obra colectiva de varios autores de los colectivos *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik*, titulada *1512. 500 años de conquista*, ha sido reeditada con 2.000 ejemplares, tras una primera tirada en 2009 de 7.000 ejemplares, según datos de la propia editorial, aun cuando hablamos de una monografía colectiva. Estos datos contrastan con los 350 ejemplares de tirada que se hicieron del libro de Isabel Ostolaza sobre Fernando el Católico en 2011, los 600 ejemplares de la Semana de Estudios Medievales de Estella dedicada a la conquista de Navarra, o los 1.500 ejemplares que excepcionalmente se imprimieron de la escueta obra de Alfredo Floristán y Mercedes Galán, editada en 2012 por Diario de Navarra y que se distribuyó con el propio periódico.¹¹⁵ Estas últimas obras fueron editadas por las instituciones o con su participación, y con el concurso de diferentes autores del mundo académico.

114. Agradecemos a la editorial Pamiela los datos aportados sobre tiradas y ediciones.

115. Agradezco igualmente al Gobierno de Navarra los datos facilitados sobre sus ediciones.



Sólo el contraste del número de monografías generadas en el mundo académico por un lado (5 entre 2011 y 2013), y por los autores de la égida de la editorial Pamiela, por el otro (32 entre 2011 y 2013), denota la diferencia en el interés sobre el tema. También la vinculación política de alguno de estos autores, Floren Aoiz, exparlamentario y dirigente de *Herri Batasuna*, Joseba Asirón, alcalde de Pamplona por *Euskal Herria Bildu*, Tomás Urzainqui, fundador del partido *Libertad Navarra*, o Aitor Pescador, miembro de la coalición *Geroa Bai...* que no se da en sentido contrario en el caso de los historiadores académicos. Todo ello motivó que Fernando Molina hablase de una “lucrativa industria de la identidad que fabrica productos de memoria para consumo exclusivo de lectores abertzales”.¹¹⁶

5.1.2 *Olvidar*

Igual que interesa recordar algunos episodios del pasado, siempre ha interesado olvidar otros. Y así, el conflicto civil navarro de la segunda mitad del siglo XV ha desaparecido de algunas obras de síntesis, como ocurre en la de Mikel Sorauren —y en tantas otras— en las cuales se da un salto de gigante entre el fallecimiento del Príncipe de Viana (1461), y los años previos a la conquista. Mikel Sorauren dice que “la crisis que representa la guerra civil es innegable que guarda relación directa con el debilitamiento del Estado en cuanto tal. No obstante, resulta exagerado deducir de ello la inexorable pérdida de la independencia como solución al conflicto”.¹¹⁷ Es decir, la Conquista de Navarra no es un efecto producido por la guerra civil interna entre los navarros, antes bien se trata de una agresión externa que acaba con la “independencia” del reino. No insistiremos más en esta cuestión, que ya hemos detallado anteriormente.

Igual que los hechos anteriores a la conquista son olvidados, ocurre algo similar con todo lo que ocurre después en Navarra. La realidad es que progresivamente las tensiones entre agramonteses y beaumonteses fueron desapareciendo a lo largo del siglo XVI,¹¹⁸ quizás en buena parte debido al conocimiento que Fernando el Católico poseía de la política navarra y al tradicional contacto entre la corona de Castilla y nobles de ambos bandos. También se olvida que los nobles y mercaderes¹¹⁹ navarros se aprovecharon su condición de súbditos de la monarquía hispánica, con gran éxito económico y social en algunos casos. En resumidas cuentas, los autores de *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik* parten de una idea preconcebida y no probada que valora como negativa la Conquista en términos políticos, económicos y sociales. Y puesto que se trata de un supuesto previo, estos autores no tratan de probarlo, y sus estudios habitualmente no van más allá de 1522.

6. Cambiar el pasado

La intencionalidad final de los trabajos de *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik* es cambiar la percepción social del pasado de Navarra, y construir representaciones sociales de la Historia favorables al pen-

116. Molina, Fernando. “Historia y nación: subordinación equívoca”, *Diario de Noticias*, 16 Agosto 2014, p. 16: Con furibunda respuesta de Jose Mari Esparza Zabalegui. “La lucrativa industria de la Historia”, *Diario de Noticias*, 27 Agosto 2014, p. 18.

117. Sorauren, Mikel. *Historia de Navarra, el Estado Vasco*. Pamplona: Pamiela, 1999: 151.

118. Floristán, Alfredo. “Honor estamental y merced real. La configuración del brazo militar en las Cortes de Navarra, 1512-1828”, *Príncipe de Viana*, 66/234 (2005): 135-196.

119. Orduna Portús, Pablo. “Participación de las elites en las instituciones del Reino de Navarra (ss. XVI-XVIII)”. *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 18 (2009) <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/144/195>> (Consultado el 2 de junio de 2017); Vázquez de Prada, Valentín. *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2015.



samiento nacionalista vasco. Existen también intentos antagónicos por oponer una visión “españolista” de la Historia de Navarra, aunque hoy en día son mucho menos relevantes desde un punto de vista cuantitativo:¹²⁰ en cuanto a publicaciones, ventas, presencia en los medios de comunicación, las redes sociales, internet o medios educativos.¹²¹ La única monografía de este corte tiene ya un título cuestionable, “Aspectos militares de la anexión de Navarra”,¹²² pues entendemos que se pueden analizar los aspectos militares de una conquista, pero no de una “anexión”.

En este contexto de lucha política los símbolos históricos han tomado una importancia crucial, y no es casual que una de las leyes más discutidas en Navarra durante los últimos años —en uno u otro sentido— haya sido la ley de símbolos. Mientras tanto, las reliquias del pasado se han protegido, reconstruido, duplicado, emulado y conmemorado o celebrado, tratando de que se conviertan en símbolos o reclamos por medio de los cuales cambiar el pasado y promover una determinada visión del mismo.

6.1 Proteger

Tras el fracaso del intento de recuperación del reino de 1516 por parte del rey Juan de Albret, el Cardenal Cisneros dio una de las órdenes que más ríos de tinta han hecho correr en Navarra: la destrucción o desmantelamiento de los castillos del reino, al menos en sus estructuras defensivas más importantes.¹²³ El hecho en sí se ha convertido en una afrenta contra el patrimonio navarro, algo que en palabras del actual alcalde de Pamplona, Joseba Asirón, “iba más allá de lo puramente militar. Los castillos habían conformado durante siglos el paisaje más caracterizado de los pueblos, como símbolo de la autoridad y la legitimidad medieval. Al hacerlos desaparecer, se pretendía invisibilizar al propio estado navarro”. Asirón concluye diciendo que “El derribo de las murallas, consecuentemente, hay que entenderlo en clave política y moral: se trataba de quebrar la voluntad de

120. A este respecto, Jon Arrieta Alberdi señala: “si hay una tendencia ‘navarrista’, la producción que lo caracteriza se centra actualmente bastante en la obra de carácter ensayístico desplegada por Jaime Ignacio del Burgo. En la posición opuesta la producción de los últimos años es muy numerosa, y presenta claros caracteres definitivos”. Arrieta Alberdi, Jon. “¿Entre Agramonteses y Beaumonteses?...”, 859. Habría que señalar que si bien estas teorías son poco representativas en medios culturales, las redes sociales sí han recuperado algunos de estos planteamientos navarristas, al “democratizar” la posibilidad de difundir las interpretaciones historiográficas personales, y eliminar la componente de responsabilidad en la autoría gracias al anonimato que permite internet. Aunque no hemos hecho un seguimiento exhaustivo de estas interpretaciones, quizás se pueda hablar de un navarrismo residual y quizás “clandestino”. Así ocurre por ejemplo cuando se alude a la participación de tropas guipuzcoanas y alavesas en la Conquista de Navarra, cuestión probada históricamente, pero que se esgrime con una evidente finalidad de tipo presentista, que mostraría la división entre navarros y vascos y el “colaboracionismo” de los segundos en la conquista. En twitter @stalingradoFC señalaba el 16 de diciembre de 2015 que “A Quipuzcoa (sic) le fue bien en la conquista (sic) de Navarra”; @zaldizoro señalaba también en Twitter el 7 de noviembre de 2016 que “les salió bien a los vascongados la jugada de la conquista de Navarra. 5 siglos después a recoger los frutos”; en Forotafalla, el 19 de marzo de 2007, donde Andawa (Alias) decía “Todo hay que decirlo, las tropas guipuzcoanas se ofrecieron voluntarias para ir a la cabeza de la conquista de Pamplona” <<http://www.forotafalla.com/viewtopic.php?f=8&t=1221&sid=5fb1053bec6961fd6d8da9985b7f19d>> (Consultado el 2 de junio de 2017).

121. Cabe señalar, eso sí, que algunas huellas de planteamientos historiográficos tintados de nacionalismo español siguen estando vigentes en el mundo educativo (currículos y libros de texto), como demuestran los trabajos de Sáiz Serrano, Jorge. “Pervivencias escolares de narrativa nacional española: Reconquista, Reyes Católicos e Imperio en libros de texto de historia y en relatos de estudiantes”, *Historia y Memoria de la Educación*, 6 (2017): 165-201.

122. Ruiz Vidondo, José M^o. *1512-1521. Aspectos militares de la anexión de Navarra. Aportación de la Provincia de Guipúzcoa, el Señorío de Vizcaya y las Hermandades de Álava a la conquista de Navarra*. Mutilva Baja: Editorial Evidencia Médica, 2012.

123. El proceso se explica con detalle en Martinena, Juan José. *Castillos reales de Navarra. Siglos XIII-XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra: 97-107.



los navarros".¹²⁴ Iñaki Sagredo también escribió en Diario de Noticias que una Navarra sin castillos había pasado a ser "una Navarra sin orgullo".¹²⁵

Una de las primeras iniciativas que —con motivo de la cercanía del quinto centenario de la Conquista— se desarrollaron en Navarra fue precisamente la de Iñaki Sagredo,¹²⁶ que inició una serie de trabajos sobre los castillos de Navarra apoyados por vuelos en ultraligero sobre las ubicaciones de los más de 100 castillos navarros que logró localizar. Su obra transmite la idea de que la destrucción de los castillos navarros por mandato del cardenal Cisneros pretendía anular el recuerdo de la independencia del reino, y por tanto se habría tratado de una decisión eminentemente política, y no de una simple táctica militar. Siguiendo a Josu Santamarina, creemos que "el propio hecho de documentar y aglutinar todos estos castillos bajo un mismo discurso, forma parte de un proceso de recuperación nacional".¹²⁷

Sagredo fue ofreciendo a los ayuntamientos la posibilidad de dar a conocer la existencia de un castillo medieval en su término municipal, por medio de charlas y haciendo además de intermedio entre los ayuntamientos y una empresa de arqueología.¹²⁸ Según él mismo señala, su pretensión era "abrir la historia que no se conocía y despertar la historia de Navarra y un sentimiento sobre lo que fuimos". Con estos planteamientos, añadía, "Mi trabajo ahora es estar castillo por castillo y establecer un vínculo con las personas que viven en los pueblos de alrededor, explicarles la Historia de los castillos", lo cual resulta muy interesante desde la óptica de la protección de las reliquias que señalaba Lowenthal. Se trataría de lograr una identificación de cada pueblo con su reliquia, con su castillo, y de enseñar una interpretación correcta de lo que ocurrió allí. Uno de los editores de Pamiela, Txema Aranaz, indicaba que el de Sagredo "Es el trabajo más importante que se ha hecho en Navarra al respecto, pero este tipo de publicaciones que buscan la verdad y que van contra la línea oficial marcada por las instituciones, la universidad del Opus e incluso la Universidad Pública, no tienen el eco que se merecen".¹²⁹

A este respecto es más que interesante la apreciación —también indignada— que se puede leer aún en un artículo del político abertzale Patxi Zabaleta en el Diario *Gara* de 2012, afirmando que "los auténticos y verdaderos navarristas de los siglos XVIII, XIX y XX, sentían un odio al Cardenal Cisneros muy superior a cualquier otro".¹³⁰ O la de Mikel Burgui en la web de *Nabarralde*, donde

124. Asirón, Joseba. "Culmina la destrucción de los castillos", *Nabarralde*. 10 Junio 2012. 26 Marzo 2017 <<http://www.nabarralde.com/es/1512-chronica/8546-culmina-la-destruccion-de-los-castillos>>.

125. Sagredo, Iñaki. "Navarras sin castillos, Navarra sin orgullo", *Nabarralde*. 8 Abril 2012. 26 Marzo 2017 <<http://nabarralde.com/es/1512-chronica/8173-navarra-sin-castillos-navarra-sin-orgullo>>.

126. Sagredo, Iñaki. *Castillos que defendieron el reino*. Pamplona: Pamiela, 2015: V; Sagredo, Iñaki. *Castillos que defendieron el reino*. Pamplona: Pamiela, 2009: IV; Sagredo, Iñaki. *El castillo de Amaiur a través de la Historia de Navarra*, Pamplona: Pamiela, 2009; Sagredo, Iñaki. *Castillos que defendieron el reino*. Pamplona: Pamiela, 2007: III; Sagredo, Iñaki. *Castillos que defendieron el reino*. Pamplona: Pamiela, 2007: II; Sagredo, Iñaki. *Castillos que defendieron el reino*. Pamplona: Pamiela, 2006: I.

127. Santamarina Otaola, Josu. "Más acá de la frontera...": 257.

128. Ciriza, Nieves. "Iñaki Sagredo, conquista por aire los castillos del Viejo Reyno de Navarra: LA ENTREVISTA", *Pirineo*. 26 Febrero 2007. 26 Marzo 2017. <<http://www.pirineo.com/especial-pirineo/inaki-sagredo-conquista-aire-castillos-viejo-reyno-navarra-entrevista>>.

129. De Carlos, Idoia; Cascante, Patxi. "Entrevista a Iñaki Sagredo", *Diario de Noticias*, 26 Marzo 2015: 61 <<http://www.noticiasdenavarra.com/2015/03/26/ocio-y-cultura/cultura/sagredo-quiero-despertar-un-sentimiento-sobre-lo-que-fuimos>>.

130. Zabaleta, Patxi. "El desmantelamiento de los castillos y los testamentos de los Austrias", *Gara*. 4 Mayo 2012. 19 Setiembre 2017 <<http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20120504/338539/es/El-desmantelamiento-castillos-testamentos-los-Austrias>>.



señala lo siguiente: “También leí que Cisneros mandó derribar los castillos de Navarra... Vaya, vaya. Cisneros. Así que ese tipo pudo ser el que mandó tirar el castillazo de Ujué. De inmediato le cogí una ojeriza de aúpa al dichoso cardenal”.¹³¹

En 2012 llegó una segunda iniciativa, en este caso con motivo de los actos que se desarrollaron con motivo del V Centenario de la Conquista de Navarra, para cuya celebración se creó la fundación *Nafarroa Bizirik* (2010), por parte de la izquierda abertzale.¹³² Según parece fue el propio Joseba Asirón el que propuso la colocación de mojones conmemorativos en algunos castillos navarros.¹³³ El primero de los mojones debió de ser el que se colocó en enero de 2012 en el castillo de Aitzorrotz, situado en Eskoriatza (Guipúzcoa). En una primera fase se colocaron mojones hasta en una veintena de castillos, completados en una segunda fase (2013) hasta alcanzar la cifra de cuarenta mojones.¹³⁴ En 2013 se publicó además una guía de senderismo para dar a conocer estos castillos y fomentar su visita.¹³⁵ Para la colocación de los monolitos se organizaba una pequeña actividad festiva, y se trabajaba en el acondicionamiento del camino que unía el pueblo con el castillo. La financiación —en general— corrió a cargo de las entidades locales (ayuntamientos y concejos), a las cuales se solicitaba financiación y permiso de colocación. En función de los equilibrios políticos de cada lugar, se podía financiar, o simplemente permitir la instalación del monolito.¹³⁶

El 30 de mayo de 2012 el grupo municipal de Bildu en el ayuntamiento de Huarte invitaba al resto de la corporación “a los actos de inauguración de la estela conmemorativa del 500 aniversario de la Conquista de Navarra. Este acto al que han sido invitados alcaldes y concejales de las villas hermanas y de los pueblos vecinos, parlamentarios, etc. tendrá lugar el sábado día 9 de Junio junto las ruinas del castillo situado en la cumbre del monte Ohiana”.¹³⁷

Los monolitos debían tener un coste valorable entre 1.000 y 2.000 euros (colocación incluida), según señalaba la propia fundación *Nafarroa Bizirik* en una comparecencia de prensa el 24 de diciembre de 2015.¹³⁸ La cifra que se solicitaba por ejemplo al ayuntamiento de Huarte —y que no

131. Burgui, Mikel. “La historia que no nos enseñaron. Reflexiones en el 500 aniversario de la conquista de Navarra”, *Nabarralde*. 20 Junio 2012. 1 Juny 2017 <<http://nabarralde.com/es/txokoa/8601-la-historia-que-no-nos-enseñaron-reflexiones-en-el-500-aniversario-de-la-conquista-de-navarra>>.

132. Explica esta iniciativa con detalle Santamarina Otaola, Josu. “Más acá de la frontera...”: 256-258.

133. Guerra, Pello. “Mojones en los castillos para recordar la historia”, *Nabarralde*. 2 Abril 2013. 26 Marzo 2017 <<http://nabarralde.com/es/component/content/article/10031>>. La idea de Joseba Asirón podía estar emparentada con la colocación del monumento en el castillo de Maya en 1921, que suscitó una agria polémica historiográfica y política entre Arturo Campión y Víctor Pradera enmarcada dentro del debate estatutario. Sánchez Prieto, Juan M^a. “Prácticas discursivas y construcción política...”: 77-82; Olábarri, Ignacio; Sánchez Prieto, Juan Mari. “Un ejemplo de Richtungskampf en la historiografía navarra contemporánea”, *Symbolae Lvdoico Mitxelena Septvagenario oblatae*, José Luís Melena, ed. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1985.

134. Sagüés, Manuel, “Castillos del reino. Cien mojones para la verdadera historia”, *Diario de Noticias*, 5/5/2013, p. 40. Estas informaciones se pueden localizar online en la página web de Askatasunaren Bidea (06/05/2013), Sagüés, Manuel. “Castillos del reino. Cien mojones para la verdadera historia”, *Askatasunaren Bidea*. 6 Mayo 2013. 2 Junio 2017 <http://askatasunaren-bidea.blogspot.com.es/2013_05_06_archive.html>.

135. Feliu, Juan M^a; Sagredo, Iñaki; Asiron, Joseba; Guerra, Pello. *Recorridos a los castillos del Reino de Navarra*. San Sebastián: Herritar Berri, 2013.

136. Acta de la Sesión Plenaria del Ayuntamiento de Huarte. 28 Marzo 2012. 2 Junio 2017 <<http://www.huarte.es/wp-content/uploads/sites/15/2016/03/ACTAS-2012-03-28-03-2012.pdf>>.

137. Acta de la Sesión Plenaria del Ayuntamiento de Huarte. 30 Mayo 2012. <<http://www.huarte.es/wp-content/uploads/sites/15/2016/03/ACTAS-2012-05-30-05-2012.pdf>>.

138. “Los mojones atacados se arreglarán: ‘Son lugares de memoria’”, *Noticias de Navarra*. 24 Diciembre 2015. 2 Junio 2017 <<http://www.noticiasdenavarra.com/2015/12/24/sociedad/navarra/los-mojones-atacados-se-arreglaran-son-lugares-de-memoria>>.



fue concedida— fue de 900 euros. Si multiplicamos los 1.500 euros de coste de una de estas estelas, mojones, monolitos o *mugaris* por los 40 colocados, la cifra sería de 60.000 euros. Las estelas fueron elaboradas en acero corten y miden 1,80 metros (si bien una parte se introduce en el suelo hormigonado, y finalmente se eleva sólo metro y medio). A cada una de ellas se le adosa “una placa con un texto grabado en el que se cuenta la historia del correspondiente castillo y que ha sido redactado por alguna persona del pueblo que es experta en esa fortaleza o por los historiadores Joseba Asiron e Iñaki Sagredo”, según refería Sergio Iribarren, coordinador de la iniciativa.¹³⁹

Pero los avatares de los monolitos no han quedado ahí, ya que en 2015 al menos siete de estos mojones fueron atacados por un grupo de ultraderecha que ascendía hasta los castillos con una sierra radial para cortar el hierro. Es la mejor prueba de la importancia que se otorga a estos símbolos, que para *Nafarroa Bizirik* eran “lugares de la memoria”,¹⁴⁰ y que para los grupos de ultraderecha era necesario cortar de raíz. En cualquier caso, esta extraña controversia de acero y hormigón ha permitido de nuevo desatar el victimismo, hasta el punto de afirmar, como hizo el escultor Peio Iraizoz, que “el Cardenal Cisneros y el Duque de Alba siguen vivos”.¹⁴¹

La iniciativa de *Nafarroa Bizirik* fue meramente política, pues en su concepción estaba presente la territorialidad abertzale, que llevó las fronteras de su “Navarra marítima” o “Navarra entera” hasta Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, allí donde había alguien dispuesto a aceptar las nuevas tesis pan-navarritas, como en San Juan de Gaztelugatxe (Bermeo). Todo ello bajo la excusa de recuperar la memoria, cuestión que a nuestro parecer es imposible, porque nadie recuerda el medioevo, sino que lo imagina, lo recrea, lo interpreta... Por tanto, estas acciones implican el uso de las reliquias —e incluso la creación de nuevas reliquias conmemorativas— con la finalidad concreta de promover una visión interesada de la Historia. Así, el propio monumento de Maya, colocado en 1922, es hoy uno de esos “lugares de la memoria” que se recuerda y se celebra, en ausencia de otros más espectaculares.¹⁴²

Igualmente en 1996 se instaló en las cercanías de Noáin una monumental escultura de Joxe Ulibarrena, con financiación del Gobierno de Navarra (3,5 millones de pesetas) —entonces regionalista— que pretendía conmemorar la denominada batalla de Noáin de 1521, una nueva derrota del ejército de Enrique II de Albret, el hijo de Juan de Albret.

6.2 Reconstruir

El mismo espíritu de la recuperación de la memoria es el que ha impulsado los trabajos de reconstrucción de los castillos navarros, y más en concreto del castillo de Irulegui, y del de Maya. El primero forma parte de la lista de castillos navarros para el control del territorio en la Baja Edad Media, según estudió en su momento Juan José Martinena,¹⁴³ y luego el ya citado Iñaki Sagredo. En cambio el castillo de Maya (Amaiur), al que algunos, en un giro literario, han denominado “el Álamo vasco”, sí se ha convertido en un auténtico emblema de la resistencia y el legitimismo navarros. Resulta indiferente que en el ataque al castillo de Maya hubiera más navarros que en su defensa: algunos autores sólo visualizan a los del interior. Y lo cierto es que la acción militar de los

139. Guerra, Pello. “Mojones en los castillos...”.

140. Guerra, Pello. “Mojones en los castillos...”.

141. Díaz, Martxelo. “Nafarroa Bizirik volverá a colocar los monolitos...”.

142. Explica el proceso, con una bibliografía completa Santamarina Otaola, Josu. “Más acá de la frontera...”: 246-250.

143. Martinena Ruiz, Juan José. *Castillos reales de Navarra. Siglos XIII-XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra.



defensores fue tan heroica como desesperada, lo suficiente para alimentar la épica y las diferentes narrativas, que en nuestra opinión pierden de vista la realidad de que aquel fue un conflicto nobiliario entre dos facciones enfrentadas que consiguieron destruir el reino de Navarra.

Las ruinas del castillo de Amaiur han sido excavadas durante diez años, consolidadas, musealizadas y recreadas por medio de una maqueta que se exhibe en un edificio situado al pie del cerro del castillo,¹⁴⁴ que en 2012 se distribuyó en formato puzle con el periódico abertzale *Gara*, y que se puede adquirir aún hoy vía *online*. Como señala Josu Santamarina no parece acertado que los gobiernos conservadores navarros anteriores a 2015 no dieran ningún apoyo ni se acercaran a la excavación del castillo de Amaiur, pero a nuestro juicio tampoco parece positivo convertir a Amaiur en el símbolo de la Historia trágica de “Euskal Herria”, tal y como se mencionaba en un reportaje de la cadena de televisión ETB en agosto de 2015, con motivo de la visita de la presidenta navarra Uxue Barkos a las excavaciones,¹⁴⁵ o en la “luz perpetua de Navarra”, como rezaba el titular del artículo que el 24 de enero de 2016 publicó Diario de Noticias.¹⁴⁶ Su importancia política como signo público queda fuera de toda duda, ya que la coalición de izquierda abertzale que en 2011 concurrió a las elecciones generales tomó su nombre, Amaiur.

6.3 *Conmemorar*

Los objetos encontrados en la excavación han formado parte de la exposición “Amaiur, el último castillo”, organizada en 2016 en el Palacio del Condestable por el ayuntamiento de Pamplona. Dentro de la propia exposición, en un lienzo de grandes dimensiones pintado por Xabier Morrás, el propio Joseba Asirón aparecía inmortalizado entre los agramonteses que resistían en el castillo de Maya. La inclusión del retrato del alcalde entre los conmemorados legitimistas resistentes fue bastante criticada, pero resulta francamente interesante desde un punto de vista psicológico pues el mensaje del autor resulta muy claro: Si el abertzale Joseba Asirón es uno de los agramonteses resistentes de Amaiur frente al ejército español, queda muy claro quiénes son entonces los traidores beaumonteses de hoy en día.

La tarea de evocación o conmemoración de los hitos más importantes de la conquista de Navarra ha consolidado asociaciones como *Noaingo Bataila Gogoan Taldea*, dedicada a la recreación y conmemoración anual de la derrota franco-agramontesa de 1521, junto al evocador monumento erigido en Salinas de Pamplona,¹⁴⁷ marcha que este año 2017 se ha titulado “gure ondarea, gure memoria” (nuestro patrimonio, nuestra memoria). También actos tales como marchas, homenajes o jornadas diversas. Algunas de las más multitudinarias fueron las que en el año 2012 recorrieron diferentes puntos de las geografías vasca y navarra, en especial la denominada “marcha nacional”

144. Sobre el yacimiento de Amaiur, ver Santamarina Otaola, Josu. “Más acá de la frontera...”: 254-255.

145. Garmendia, Marijo. “Amaiur, reconocimiento oficial 10 años después”, *Eitb*. 22 Agosto 2015. 8 Agosto 2017 <<http://www.eitb.eus/es/noticias/politica/videos/detalle/3426214/la-visita-uxue-barkos-amaiur-es-reconocimiento-al-trabajo/>>.

146. Sagiús Lacasa, María. “Amaiur: luz perpetua de Navarra”, *Noticias de Navarra*. 24 Enero 2016. 8 Agosto 2017 <<http://www.noticiasdenavarra.com/2016/01/24/vecinos/amaiur-luz-perpetua-de-navarra>>.

147. Unai Beroiz, Amaia Marcos. “Homenaje a la resistencia navarra ante la conquista militar de Castilla”, *Noticias de Navarra*. 9 Junio 2017. 8 Agosto 2017 <<http://m.noticiasdenavarra.com/2017/06/09/sociedad/navarra/homenaje-a-la-resistencia-navarra-ante-la-conquista-militar-de-castilla>>; “Salinas acoge este domingo un homenaje a la Batalla de Noáin”. *Noticias de Navarra*. 17 Junio 2017. 8 Agosto 2017. <<http://www.noticiasdenavarra.com/2017/06/17/sociedad/navarra/salinas-acoge-este-domingo-un-homenaje-a-la-batalla-de-noain>>.



organizada por *Nafarroa Bizirik*, para reivindicar que “Navarra sigue viva, a pesar de la conquista de 1512”.¹⁴⁸ En la práctica totalidad de estos eventos —al igual que ocurría con la instalación de los mojones— la reivindicación adquiere una dimensión festiva y multitudinaria en la que se mezclan elementos del folklore vasco (dantzaris, zampantzares o joaldunaks, bertzolaris, la grabación de un *lib-dub* colgado en *Youtube*, música folk y/o actual, bailables y deportes populares... etc.). La recreación de la tragedia histórica navarra se identifica de esta manera con una cultura vasca que aspira a la uniformización nacional, y que por medio de los usos públicos de la Historia adquiere así un carácter festivo, reivindicativo y nostálgico al mismo tiempo.

7. Conclusiones

Si bien los trabajos de Sánchez Prieto y sus colaboradores, hace más o menos una década, se centraron en el mensaje navarrista, por considerarlo predominante en el discurso historiográfico, en la actualidad esta situación ha cambiado. Por un lado la historiografía en su conjunto ha superado el viejo problema de la conquista sí o no de Navarra, y además en el mundo académico existe un consenso bastante importante sobre los hechos en torno a la conquista de Navarra. Por otro lado, el discurso revisionista de Nabarralde y *Nafarroa Bizirik*, con clara vocación didáctica y comercial, se ha fortalecido enormemente desde diferentes colectivos sociales, y ha generado una explicación histórica pan-navarrista para el conjunto de Euskal Herria, que no casa perfectamente con la tradicional explicación abertzale/jelkide. Este nuevo discurso no está en absoluto cerrado, sino que se encuentra en proceso de creación, ya que poco a poco van apareciendo nuevas propuestas e incluso contradicciones. Eso sí, en buena manera estas ideas se encuadran dentro del tradicional relato trágico nacionalista, que trata de resaltar el “conflicto vasco” y de remontar su origen a los periodos históricos más lejanos.¹⁴⁹

Los autores la órbita de Nabarralde parecen estar motivados por la proyección en el pasado de sentimientos positivos y negativos, como esperanza, ilusión, indignación, preocupación... La descripción de los momentos históricos como “sueños” o “heridas”, sin duda trasluce una fuerte vinculación sentimental de los autores con los hechos pasados, vinculación que les hace tomar partido —consciente o inconscientemente— en las tensiones propias de la conquista.

El principal argumento de estos grupos es la necesidad de “recuperación de la memoria”, y la insistencia en que la Historia de Navarra siempre ha sido escrita por los vencedores, que habrían ocultado la verdad histórica. En esta dirección, denuncian una suerte de “conspiración” para ocultar a los navarros su Historia, por parte de los historiadores “oficialistas”. Toda discrepancia en materia histórica es interpretada en términos políticos y de manipulación voluntaria de la verdad histórica, pero nunca en términos de debate puramente historiográfico. Si bien es cierto que históricamente hubo un sesgo españolista o navarrista dominante en las interpretaciones históricas hasta comienzos del siglo XX, desde que nace la escuela historiográfica navarra con José María Lacarra, los historiadores académicos han objetivado de manera muy importante sus trabajos, lo cual incluso ha sido interpretado en algunos casos como una victoria de los autores afines al nacionalismo vasco. No obstante, ninguno de ellos ha podido rebatir científicamente aquellos paradigmas históricos que

148. “Nafarroa Bizirik llama a la ciudadanía a apoyar su marcha”, *Diario de Navarra*. 14 Juny 2012. 8 Agosto 2017 <http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/mas_navarra/2012/06/14/nafarroa_bizirik_llama_ciudadania_apoyar_marcha_83639_2061.html>.

149. Como señala Molina, Fernando. “El conflicto vasco”. *Relatos de historia...*: 214-223.



cuestiona, en especial porque en gran medida parten de supuestos previos y de un apasionamiento que dificultan el análisis científico. Caricaturizando la situación, los autores de *Nabarralde* y *Nafarroa Bizirik* se presentan como los nuevos Indiana Jones de la Historia Navarra: recuperan la Historia, descubren una conspiración académica que pretende ocultar la verdad, combaten las mentiras de la “oficialidad” regionalista, y liberan al pueblo navarro mostrándole la verdad histórica, para que éste pueda luchar por la “desconquista”. La idea ha logrado su arraigo, y no es casual que uno de estos autores, Joseba Asirón, haya logrado el éxito político convirtiéndose en alcalde de Pamplona, y en la cara visible de la izquierda abertzale en Navarra. Se ha podido comprobar, también —aunque no cuantificar— el impacto de sus planteamientos en las redes sociales y foros digitales.

Cuestión reseñable, por otro lado, es que las críticas vertidas hacia la historia académica navarra, provienen de autores que —según rezan sus propios currículums *online*— carecen en muchos casos de una formación universitaria en Historia, cuando no, directamente, de cualquier tipo de estudios universitarios, y que además poseen importantes intereses políticos que influyen en sus relatos. No suele hablarse en el gremio de la Historia de intrusismo profesional —y no pretendemos hacerlo ahora— pero al menos sí cabe denunciar que una crítica tan sistemática y descarnada hacia los historiadores profesionales navarros haya procedido de personas no formadas académicamente (lo cual por otro lado resulta evidente al leer algunos de sus trabajos).

Historiográficamente, uno de los argumentos más utilizados es el de considerar a Navarra como un Estado desde comienzos del siglo IX, con Íñigo Arista, y como un Estado Moderno justo en vísperas de la conquista de Navarra. La tesis de Álvaro Adot se ha extendido, para señalar que Navarra vivía un periodo de paz social y política truncada por la Conquista. Esta historiografía apuesta por la comprensión de la conquista como una agresión externa causada por las ambiciones de Fernando el Católico, lo que supone una propuesta de explicación prácticamente monocausal del fenómeno.

Finalmente, en nuestra opinión, lo que resulta preocupante es que la propia concepción de la Historia como ciencia queda en entredicho cuando el relato histórico está al servicio de unas ideas políticas del presente. La Historia no debe aspirar a encontrar una única verdad, ya que es una ciencia en construcción, abierta al debate y sometida a la novedosa aparición de nuevas pruebas documentales que arruinen la construcción de cualquier historiador pasado, por bueno que éste fuera. La extensión de la idea de una Historia que logra encontrar de manera heroica la verdad, supone un paso atrás en la formación histórica de la ciudadanía, si atendemos a cualquiera de las publicaciones de cualquier experto en didáctica de las Ciencias Sociales. El camino de la Historia al servicio de la construcción de los Estados nacionales es muy conocido, tanto por los historiadores¹⁵⁰ como por los especialistas en didáctica de la Historia,¹⁵¹ y es un camino muy poco deseable, pero hacia el que nos conducen de manera firme y exitosa tanto las publicaciones de los colectivos *Nafarroa Bizirik* y *Nabarralde* sobre la conquista de Navarra, como los usos públicos de la Historia que se derivan de ellas, tanto en las redes sociales, como en los medios de comunicación y en la calle.

150. Castillejo Cambra, Emilio. *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de Historia del franquismo (1936-1975)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008.

151. Baste citar el trabajo del profesor Carretero, Mario. *Documentos de Identidad. La construcción e la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós, 2007 y los recientes trabajos de Sáiz Serrano, Jorge. “Pervivencias escolares...”: 165-201; y Sáiz Serrano, Jorge; López Facal, Ramón. “Narrativas históricas de estudiantes y profesorado en formación”. *Revista de Educación*, 374 (2016): 118-141.

